

CARTAS DE MISIONEROS

CHINA

¿Es tan progresiva como se dice la flamante República china?

De una carta de nuestro buen amigo el celosísimo P. Iruarri-
zaga, copiamos los siguientes interesantes párrafos, que eviden-
cian cuánto exageran los periódicos que simpatizan con los re-
publicanos de todos los países.

Yo desearía ser siempre optimista respecto de la China, que en cierto modo es algo así como mi segunda patria, y quisiera darle muy buenas noticias del orden restablecido, de la paz asegurada, de progreso y bonanza. Por carácter no suelo inclinarme ni al optimismo, ni al pesimismo exagerado y violento; me gusta oír cuanto se habla y formar juicio, pero sin emitirlo, sino para mis adentros. Pero ya que algo he de decirle, y sin meterme en lo que pueda ocurrir en otras provincias, puesto que lo ignoro, ni es fácil saber nada de cierto, toda vez que en las nuevas que los periódicos nos traen cada día son en extremo contradictorias; pero si fuese á juzgar por lo que veo y oigo en esta provincia del Shensi, las cosas á la verdad nada tienen de bueno, y sí mucho de malo y mucho de peligroso para nuestras vidas; las cosas, en efecto, en esta provincia del Shensi ofrecen *muy mal* cariz. El único papelucho-periódico que se publica en Sianfu inserta con frecuencia groserías y mentiras y sandeces contra Europa, los europeos, contra la Religión y los cristianos. Como en tiempo de los Boxers (1900), ya los vendedores de pañuelos por las calles, venden su mercancía poniendo dentro del pan un papelucho excitando al consumidor á la ira y á la venganza contra el europeo, contra la Religión, contra los cristianos. Ya se van multiplicando las maravillas de la sociedad de los Boxers, que se ejercitan en artes mágicas para hacerse invulnerables á las balas europeas y cristianas; ya se habla públicamente de odio á muerte al europeo, al cristiano; ya nos llegan avisos de todas partes diciendo que vivamos preparados y alerta á lo que ocurriera, y con la particularidad de que uno de estos avisos lo ha recibido el señor Obispo, y de una manera oficial; ya, en fin, hasta se señala el día para comenzar la matanza de europeos y cristianos, que según unos, será el día 5 de la próxima luna V (19 de Junio), y según otros, el día 10 de la misma luna (24 de Junio). Lo que pasa siempre, hay quienes opinan que nada sucederá, que los tiempos no están para eso, mientras otros, el Obispo entre ellos, temen como seguro algo grave y peligroso para los sacerdotes y cristianos, para la Religión. Yo no me atrevo á adelantar nada, ni siquiera me resuelvo á pensar en lo que pueda suceder, si habrá ó no habrá algo; pero es el caso que la balanza cae siempre por el lado que se inclina, y aquí las cosas no andan bien, se inclinan al mal, y creo que la paz y el orden están aún harto lejos, demasiado lejos, por lo menos en el Shensi. La única autoridad de la provincia, el gobernador, es un canalla de mediana instrucción, elevado al alto puesto que ocupa por la revolución, el cual reside en la capital, mien-

Año XIX. Núm. 391

tras en las ciudades, villas y pueblos, la carencia de autoridad es absoluta. El ejército lo constituyen hombres que se llaman soldados, porque están armados de fusil, reclutados entre la canalla del pueblo, ganapanes, vividores de lo ajeno, ladrones de oficio, salteadores de caminos, presos salidos de las cárceles, criminales; en una palabra, la hez del pueblo. Su generalísimo, un ex-corneta de regimiento, que ni sabe siquiera escribir su propio nombre, y los oficiales subalternos, aquí los hemos visto vendedores ambulantes, ex-zapateros, ex-barberos, etc., etc. Así está la cosa, clara y escuetamente explicada; ahora bien, ¿qué es lo que se puede esperar de esta gente? Por lo menos nada de bueno; eso por lo menos.

Allá en los periódicos de Europa se habla muy bien de la república establecida en China y del orden restablecido en tan corto espacio de tiempo; se considera esto como una cosa asombrosa, inaudita, peregrina en la historia; se habla de las sesiones de la asamblea nacional, del Gobierno instituido, etc., etc., en fin, que Imperio celeste ha resultado, por arte de birlibirloque, una república celestialísima. Es absurdo; ni aun en los países próximos al mar, en Pekín mismo, las cosas no ofrecen tan halagüeñas perspectivas; cartas particulares que nos llegan lo atestiguan; verdad es que allá donde la influencia de los ministros y cónsules extranjeros se deja sentir, donde sobre todo los chinos pueden ver la espuma que forma la hélice de los barcos de guerra extranjeros en su carrera, donde el pueblo puede admirar la marcha arrogante y marcial de los soldados extranjeros, ingleses, alemanes, franceses, italianos, americanos y hasta belgas y holandeses, pero ninguno español, en esos puntos, digo, se vive con más holgura, no exenta, sin embargo, de cierta intranquilidad; pero aquí, en el interior, privados de toda comunicación con el exterior, á muchas jornadas de la vía férrea y á muchas más de los barcos de guerra, aquí es donde se vive en constante peligro, entre la espada y la pared, entre la vida y la muerte, y donde las palabras paz, orden, progreso, civilización, huelen á chamusquina y son un contrasentido. ¡Dios sobre todo! El sabrá conducir las cosas á sus altos fines incomprensibles á los hombres. ¡Cúmplase lo que El tenga dispuesto, que, en todo caso, en vida ó en muerte lo ordenará todo á nuestro bien!

MADURÉ

Una Imprenta para la Misión de Maduré

El venerable Procurador de la Misión de Maduré nos envía de París la siguiente carta, que gustosos publicamos, recomendándola á la atención y á la caridad de todos nuestros lectores.

CARTA DEL R. P. HERAUDEAU, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, PROCURADOR DE LA MISIÓN DE MADURÉ

Me permito acudir á vuestra generosidad en favor de una obra de la más alta importancia en la Misión de Maduré. Esta Misión se ve invadida de todos
20 de Julio de 1912

los lados por una avalancha de civilización que pone en peligro su existencia. Los paganos y los protestantes fundan hospitales, escuelas, y sobre todo imprentas, que reparten el veneno entre nosotros. De las penas que afligen al misionero es la principal el no poder luchar con armas iguales contra el error.

He mencionado las imprentas instaladas por los enemigos de Dios. Es de la buena prensa y de la necesidad de luchar con ella contra el error, de lo que vengo á hablaros.

Transcribo á continuación lo que el Ilmo. Sr. Faisandier, obispo auxiliar de Trichinopoly, me escribe sobre este particular y me ruega os comunique, con la esperanza de que un socorro en metálico le ayudará á salvar á nuestros cristianos del peligro de ser envenenados por la prensa pagana y protestante.

«Es una limosna en favor de la buena prensa la que os ruego solicitéis á los bienhechores de la Propagación de la Fe, me escribe Su Excelencia. Aquí, como en Europa, la buena prensa es cuestión de vida ó muerte. El error se sirve para su provecho del periódico, de la revista, del libro; es el error pagano, el protestante, el teosófico, el error bajo todas sus formas. Las malas publicaciones ahogan.

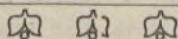
«Los protestantes, es preciso reconocerlo, están en esta cuestión perfectamente organizados; su *Sociedad de literatura cristiana*, riquísima, acaba de celebrar su jubileo, y cuenta por millones sus publicaciones. Aquí, como en todas partes, los católicos despiertan un poco tarde, pero al fin despiertan, y procuran poner manos á la obra. Nuestros misioneros desde hace mucho tiempo han procurado resistir al mal; pero ¿cómo hacerlo, cuando los recursos de que disponemos apenas bastan para vivir?

«A fuerza de sacrificios hemos conseguido abrir una imprenta en Trichinopoly, bien surtida y capaz de imprimir con elegancia.

«Varios de los nuestros la surten de trabajo, en inglés ó en tamul, con el fin de defender la verdad y combatir el error. No faltan antiguos discípulos que nos confíen impresiones. Pero los católicos, en general arruinados por la serie de hambres padecidas, son muy pobres y encuentran nuestros precios, aunque bajos, superiores á los que sus recursos les permiten. Lo que nos falta, pues, es dinero con el cual podamos dar á bajos precios libros, estampas y hojas de propaganda.

«Además, la imprenta nos permite emplear un buen número de nuestros huérfanos, que forman la semilla de una escuela industrial que soñamos fundar. ¿No es éste excelente medio de colocarlos para ganarse la vida? La escasez de recursos nos impide emplear los que necesitaríamos.»

Hasta aquí el Ilmo. Sr. Faisandier. El Prelado confía que los amigos de las Misiones le socorrerán con la cantidad que le precisa para asegurar obra tan vital, que ha de ser fecunda en bienes no sólo para nuestra Misión, sino también para todas las Misiones tamules que nos rodean.



NOTICIAS VARIAS

Madrid

Primera Comunión de la Infantita Isabel.—Con religioso aparato se celebró en el oratorio privado del Palacio de los Infantes D.^a Luisa y D. Carlos, el acto de administrar la primera Comunión á la Infantita D.^a Isabel, último de los hijos de la malograda Princesa de Asturias.

Asistieron á la solemne ceremonia los Reyes y todos los Infantes. S. M. el Rey vestía el uniforme de Capitán general de Infantería, las dos Reinas é Infantas llevaban mantillas negras, y los Infantes D. Fernando, D. Carlos y D. Alfonso, sus respectivos uniformes.

También asistió al acto toda la alta servidumbre palatina.

Ofició en la Misa y administró el sagrado Sacramento á la Infanta el Obispo de Sión, que pronunció una sentidísima plática.

Por la tarde, á las cuatro, el Obispo de Sión administró la Confirmación en el mismo palacio á la Infantita.

Asistieron al acto la familia Real y las mismas personas que á la Comunión, apadrinando á S. A. su abuela la Reina Cristina.

Cuando los buenos ejemplos vienen de tan alto, producen más provecho en las muchedumbres.

Africa española.—Fernando Póo

Excelencias de nuestra colonia proclamadas por un alemán.—Copiamos de *La Voz de Fernando Póo*, los siguientes párrafos de un artículo que firma D. Enrique Rafols: «Trasladaré lo más fielmente posible las palabras que le oí al Dr. Mildbnead, muy alemán á pesar de su apellido inglés, palabras que me permiten no defraudar en absoluto las esperanzas injustamente en mí fundadas por los buenos amigos del Comité de Defensa Agrícola de Fernando Póo.

«Dijo aproximadamente el sabio colonista:

«La misma situación que ocupa Zanzibar ante la costa del «Africa Oriental alemana ocupa Fernando Póo ante la Occidental, ó sea ante el Kamerún. Santa Isabel, capital de la «isla española, no dista más que 60 kilómetros de nuestro «emporio colonial, Victoria; la superficie de la isla, siendo «de más de 2,000 kilómetros cuadrados, representa unos «catorce quintos de Samoa y más del doble de la famosa isla portuguesa de Santo Thomé. Geográficamente y geológicamente, se divide Fernando Póo en tres zonas perfectamente caracterizadas: la septentrional, formado por el núcleo montañoso de Santa Isabel, que alcanza alturas de 2,850 metros; la meridio-occidental comprende la región de los bosques tropicales, mientras queda al Este el montañoso y verdeante Moka. La costa ofrece refugios seguros para la navegación «en la gran bahía natural de San Carlos, y la menor de Santa Isabel.

«El clima es caluroso y húmedo, pero relativamente muy «sano, sobre todo en lo que se refiere á las aguas. Resulta de «estas condiciones climatológicas y de la fecundidad del terreno volcánico una rica vegetación. Fuera de las altas regiones del Pico y de los pastos de Moka, la isla es en gran «manera propicia al cultivo del cacao, las partes altas podrían «dar también grandes cantidades de aceite de palma, desgraciadamente se hace muy poco para aprovechar la riqueza «del país. La exportación de cacao, que es de 3.000,000 de kilos, sería fácilmente duplicada, sin contar los otros productos, pero por la falta de actividad actual no hay que contar «con ellos. La culpa la tienen en parte los comerciantes, pues «la manera como son tratados los trabajadores negros, originarios la mayor y mejor parte de la Costa de Liberia, deja



AFRICA.—TÁNGER: Uno de los aduares más próximos al «Cabo Espartel» (Pág. 158)

«á menudo mucho que desear, siendo luego difícilísimo re-
«conquistar la confianza de aquellas sencillas gentes ó con-
«seguir que vengan braceros de otras partes.

«Aludió luego á los trabajos del Dr. Oscan Baumann, que
«visitó la isla en 1886, en confirmación del alto concepto que
«le merecen las inmejorables condiciones naturales que en
«aquel terreno concurren, y terminó expresando sus anhelos
«de que esta perla del golfo de Guinea, que fué nombrada
«Hermosa» por el primer hombre que la descubrió, de que
«esta isla, que parece indicada por su situación, sobre la lí-
«nea principal del tráfico africano, por sus puertos excelen-
«tes y por infinitas otras ventajas como punto de partida y
«centro de la civilización y del desarrollo comercial y agri-
«cola de los países de la costa africana, que esta isla magní-
«fica de Fernando Póo despierte de su sueño secular, y que
«la cultura pueda desenvolverse en ella cumpliendo el come-
«tido á que providencialmente parece destinada »

«Inútil creo insistir en la emoción con que escuché, en bo-
«ca de un alemán, estas significativas palabras, que procuré
«recoger, y traslado ahora á V., mi buen amigo, en primer
«lugar, á todos los interesados en la Defensa agrícola de Fer-
«nando Póo y á todos los lectores de su importante publica-
«ción.»

Castigando á los pamues.—Los pamues atumakes de Uboca
robaron la factoría que el Sr. Barrantes tenía establecida en
Mañanga.

La primera autoridad de estas colonias, al tener conoci-
miento del hecho, ordenó la formación en Benito de una co-
lumna compuesta de 75 hombres al mando del capitán Tori-
bio y del teniente Malibrán, la que fué con órdenes de decir
á los atumakes que si en el plazo de 48 horas no entregaban
los efectos robados y los autores de la agresión, se procedería
á castigarlos inmediatamente; como de costumbre contesta-
ron á este requerimiento que fueran, que en el bosque arre-
glarian la palabra. En vista de tal osadía, la columna emprendió
la marcha, hallando que los atumakes se habían refugiado
en Akurinang, que es el poblado más importante entre Bata y
Benito hacia el interior, y cuyos numerosos habitantes están
bien armados, siendo respetados siempre, por temor, por las
tribus vecinas, llegando su prestigio hasta el extremo de

que ni en tiempo de la dominación francesa se les castigaron
nunca sus fechorías por temor á un fracaso, debiéndose asi-
mismo recordar que son los mismos que quisieron matar á
D'Almonte.

Con estos antecedentes comprenderá el lector la importan-
cia de la acción llevada á cabo y cuyo principio lo dió el ca-
pitán Toribio dirigiéndose con los guías, entre los que se ha-
llaba el jefe Elouma (balenque), á atacar á los rebeldes. La
columna salió de Benito á la una de la madrugada del día 18
de Abril, en dos balleneras del Gobierno y en la lancha del
Sr. Barrantes, cedida galantemente por dicho señor; á las
seis de la mañana llegaron á Mañanga, donde tuvieron que
dejar la lancha haciendo la entrada en ballenera; primero el
teniente Malibrán con su sección desembarcando en Abusó,
pueblo N'gama, después desembarcó el Sr. Toribio, jefe de la
columna, con el centro de ella, y por fin el teniente Adriá,
con la retaguardia, dejando un cabo y 10 soldados al cuidado
de las embarcaciones. A las siete estaba hecho el desembarco
y se emprendió la marcha por el bosque; á las doce llegaron
al pueblo N'gama llamado Angó, donde les dijeron no po-
drían entrar en Akurinang, porque había mucha gente pre-
parada; el capitán Toribio les invitó á ir con él para que vie-
sen como entraban, á lo que se negaron, asegurándoles que
la operación les costaría muchos muertos. A la 1'30 llegó la
vanguardia á Akurinang, y al atravesar un tronco tendido
sobre el río Boro, recibió nutrida descarga sin daño alguno,
y la columna contestó al fuego con dos descargas, avanzando
al asalto del pueblo. Es muy elogiado el valeroso arrojo del
teniente Malibrán, así como del capitán Toribio, teniente
Adriá, las clases y soldados.

El pueblo era muy grande, tenía dos calles perfectamente
cuidadas con cinco ó seis *casas de palabra*, una calle formaba
cruz con la otra, tomaron la primera, y desde la segunda un
grupo de pamues hizo fuego, la columna contestó avanzando
muy ordenadamente hasta tomar posición en el cruce de las
dos calles, donde se les hicieron varias descargas dispersando
á los pamues, que huyeron dando chillidos; tomado todo el
pueblo, un disparo salió de la última casa que contusionó en
una clavícula al practicante Sr. Quella.

A las dos y media de la tarde, todo el pueblo quedó en po-
der de la columna, y se quemó parte de él con el fin de no

tener que vigilar tanto, pero un fuerte viento hizo que se propagara el fuego á todas las casas, empezando después á diluviar: destruyeron las plantaciones, y no pudiendo pasar la noche á la intemperie, sin comer y calados hasta los huesos, regresaron al pueblo de Angó.

Para no omitir detalle de operación de tal importancia, debo consignar que al quemar uno de los brazos de la cruz que, como he dicho, formaba el pueblo de Akurinang, nuestras tropas recibieron otra descarga que hirió á un corneta levemente en un brazo.

Llegaron á Angó á las cinco de la tarde, se dió de comer á la gente que ya llevaba 17 horas sin probar bocado, y allí llegaron pamues aterrados, diciendo que habían muerto los jefes Abamuro y Manga, de gran prestigio entre ellos, habiendo sufrido, además, cuatro muertos y dos heridos; que estaban aterrorizados y que trataban de presentarse en el Sub-Gobierno á fin de pedir perdón. Por de pronto, los jefes de los N'gama que jamás habían bajado á Bata se apresuraron á presentarse al Sub-Gobernador, haciendo protestas de su misión.

Puerto-España (Trinidad)

Cuidando y salvando leprosos.—En 1845 se estableció un asilo para los leprosos en la isla de la Trinidad (Antillas), en Cocorite, á las orillas del golfo de Paria, á tres millas de Puerto-España.

Este hospital, levantado en el centro de un gran cercado, está adosado á una montaña y con vistas al mar. El establecimiento fué confiado por el Gobierno inglés á un personal que dejaba á los enfermos en el mayor abandono, y sería difícil formarse idea del estado material y moral en que se hallaba el asilo á la llegada de las Dominicas, en Marzo de 1868.

Dichas Dominicas son francesas en su mayoría, y pertenecen á la Congregación de Santa Catalina de Sena, cuya casa Matriz está en Etrépagny (Eure).

El gobernador Sir Gordon, aunque protestante, confió á las Religiosas la asistencia de los pobres leprosos; no podía ver sin pena el triste estado en que por falta de cuidados se hallaban aquellos infortunados. Con estas palabras explicaba su elección: «Siempre he creído que para remediar semejantes males, tanto del alma como del cuerpo, era necesario verdadero espíritu de sacrificio, inspirado por la caridad cristiana, por esa caridad que ve en todos los pobres y en todos los enfermos los miembros vivientes de Nuestro Señor Jesucristo.»

A la llegada de las Dominicas, el asilo contaba 67 leprosos: 47 hombres, 2 niños y 18 mujeres. Hoy ascienden á 314 leprosos, repartidos en 12 grandes salas, de las cuales 9 son para hombres y niños, y 3 para mujeres y niñas. Todas las razas se encuentran en Cocorite: el blanco, el negro, el indio, el chino, el árabe, etc. La capilla católica y el convento de las Hermanas forman lo que podemos llamar centro del establecimiento.

El establecimiento de Cocorite, tan floreciente en la actualidad, ha crecido á fuerza de muchas fatigas y sacrificios; la obra está cimentada en la Cruz; apenas hacía un año que las primeras Hermanas habían tomado la dirección del asilo, cuando la terrible fiebre amarilla hizo entre ellas nueve víctimas en pocos días. Lejos de acobardarse ante tan dura prueba, las Hermanas cumplieron con su deber con más ardor, y Dios no ha cesado de bendecir sus sacrificios.

China

Graves desórdenes en Sancian.—El Ilmo. Sr. Mérel, de las Mi-

siones Extranjeras de París, prefecto apostólico de Canton, nos escribe el 3 de Mayo:

«Gozamos de completa paz en la ciudad. No así en la isla de Sancian, que ha sido invadida por una banda de soldados que han pasado á sangre y fuego todos los pueblos vecinos á la residencia del misionero en la bahía de Tay-leung-wan. Cristianos y paganos han sido víctimas de su crueldad; cuatrocientas casas han sido incendiadas y los habitantes han huído; muchos fueron asesinados ó hechos prisioneros. Los altares de la capilla de la tumba de San Francisco Javier han sido destrozados. Los cristianos y el párroco, celoso sacerdote chino, han acudido á mí en demanda de socorro y en busca de arroz para los fugitivos.

«A instancias nuestras y del Cónsul de Francia, el gobernador de la República en Cantón ha enviado un cañonero y tropa para restablecer el orden en la isla, prender y castigar á los soldados indisciplinados, y poner en libertad á cristianos y paganos...»

Pondichéry (Indostán)

Cómo trabajan los protestantes.—El Ilmo. Sr. Bastide, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Wandivash, el 2 de Mayo de 1912:

«Sufro en la actualidad gran persecución por parte de los protestantes, sostenidos por el oro americano. Hay en Wandivash un ministro indígena cuyo padre era católico. Este misionero tiene doce auxiliares llamados catequistas evangelistas. Estos y aquél pasan su vida persiguiendo á los católicos: les ofrecen tierras, abren escuelas, y en fin, maltratan á los que se resisten. ¡Qué luchas, Dios mío!

«Hace dos años y medio, cuando nuestro Arzobispo me ofreció la Misión de Wandivash, dejéme entrever que este país estaba infestado de protestantes. Ignoraba cuáles eran las armas que los tales señores empleaban para *convertir*, pero hoy las conozco perfectamente. Desde que me di cuenta de la gravedad del mal, prometí establecer un convento en honor de la Beata Juana de Arco. A la ola arrollante de los enemigos de nuestra fe es preciso oponer murallas.

«—Un convento ¿para qué? preguntaráis.

«Un convento para la educación de las niñas, para arrancarlas, cristianas y paganas, de las manos de los protestantes; un convento para tener un orfanato donde albergar á las niñas pobres abandonadas, que de otra manera corren hacia la perdición en una ciudad como Wandivash; un convento, en fin, en donde se rezará mientras yo trabajaré.

«Para fundarlo y asegurar la vida de las tres Hermanas, precisan 5,000 francos.

«Muchas pesetas son, y es necesario tener audacia para empezar; pero sin audacia no se puede hacer nada en servicio de Dios. Por este motivo os tiendo la mano. A los dollars protestantes de América, oponed vuestras monedas católicas de cien céntimos.»

Nagasaki (Japón)

Progresos del Catolicismo.—El Ilmo. Sr. Máximo Bomret, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Oshima:

«Resido en una isla situada entre Kagoshima y Okinawa. Oshima es su nombre, y su población 60,000 habitantes. Gentes sencillas, de costumbres casi patriarcales, aún no conocen el Protestantismo, ni están infectados de los vicios que hacen tan difíciles la conversiones en el Japón, así es que abren fácilmente los ojos á la luz, y el corazón al amor divino. La falta de misioneros, y sobre todo su extrema pobreza, son grandes obstáculos para las conversiones en masa;

tres Padres japoneses y cuatro franceses tienen que cuidarse de la administración de 4,000 fieles, y de la conversión de los paganos.

«Llevo ya más de cinco años en Oshima; á mi llegada me encontré con una cristiandad en la que no llegaban á cien los bautizados: en la actualidad son cuatro las cristiandades, sostengo cuatro catequistas y administramos á unos 500 fieles.

«Hasta el presente, á fuerza de economías, he podido dotar de capilla á la cristiandad de Kado-Ashikebou, y tengo muy adelantada la construcción de la de Agina; pero me falta proveer de terreno y de una iglesia-residencia á Antiyaba (convertido en 1911) y á Agina, en donde no tengo terreno. Mucho sufre el corazón cuando ve la mies sazónada, y no puede cosecharla por falta de recursos...»

México

Trabajos apostólicos del R. P. Domingo Milanesio.—El reverendo P. Domingo Milanesio, acompañado del Sr. Serafín San Bernardo, en tres meses y medio, empezando en los Toldos y acabando en Neuquén, ha realizado los siguientes trabajos apostólicos:

	Misión	Confes.	Comu.	Confir.	Matr.	Sermon.	Baut.
1 Los Toldos	15 días	104	83	47	1	45	17
2 Barrancos	15 »	105	95	97	7	50	1
3 Alascoaga	10 »	80	60	128	—	45	44
4 Neuquén	18 »	80	70	214	1	60	15
5 Allem	4 »	6	4	15	—	10	2
6 Cipolletti	6 »	60	40	60	—	20	8
7 Cuenca Vidal	5 »	4	—	—	—	6	12
Total:		439	352	561	15	236	69

N. B. Los que han acudido á las Misiones indicadas en los números 1, 2 y 3, son en su gran mayoría indígenas araucanos, siendo los demás una mezcla de gente del país, italianos é indígenas.

En Neuquén hubo dos Misiones, una en el pueblo y otra en la cárcel.

En las instrucciones de aquéllos se hizo uso de la lengua araucana y á veces española, y en la enseñanza de éstos de la lengua castellana.

El valor de los objetos de devoción y libros distribuidos alcanza á 150 duros, y los otros gastos de hospedaje y viaje, incluso los del asistente, suman 680: total 830. Las entradas, por limosnas particulares y del sagrado ministerio, ascienden á 460; queda, pues, un déficit de 370 duros.

Islas Salomón meridional (Oceanía)

Niño salvado de muerte cruel.—El R. P. Boudard, marista, escribe de Rua-Sura:

«La antigua barbarie no ha desaparecido por completo. Encarnada en los ancianos, ha de morir con ellos. Hace algún tiempo estaba agonizando uno de los supervivientes de la

edad antigua. Era un jefe. Los jóvenes—algunos de ellos han frecuentado ya la Misión—estaban dispuestos á dejarle morir como á cualquier simple mortal, pero los ancianos querían los preparativos tradicionales. La costumbre es que un jefe no puede irse solo de este mundo: uno ó más compañeros le son necesarios para la misteriosa existencia de ultratumba. Estos son escogidos entre los parientes del difunto. Uno de los sobrinitos del moribundo es interno de la escuela del misionero: no hay que contar con él. Además, su parentesco con el jefe es por línea materna: resulta insignificante. El honor de ser compañero del jefe recae sobre su primo. Así lo deliberó y decidió el consejo de ancianos.

«La víctima, joven de 16 años, sospechando algo grave, desaparece. Gran revuelo entre los ancianos. Algunos creen que se ha refugiado en Avuau, con el misionero. No faltaron amigos que le aconsejaron lo hiciera así: pero habitante de montañas que jamás había tenido relación con blancos, cree más prudente huir al bosque. Cuatro días pasan, cuatro días largos, como días sin pan. Forzado por el aguijón del hambre, se decide á bajar al llano, donde espera encontrar protección.

«El jefe de Longu, nuestro vecino, le recibe, y envía á su hijo Maturino á prevenirme que vaya á recogerle y darle asílo en la Misión. Me pongo en seguida en camino acompañado del primo del fugitivo, niño fiel é inteligente. A mi llegada el fugitivo había desaparecido, pero alguien en secreto me advirtió que estaba en casa de un protestante. Este individuo, que aspira á jefe, quiere reunir á su alrededor algunos fieles. Voy á su casa y le pido el niño. Mi pregunta parece extrañarle:

«—Nadie se esconde en mi casa, me contestó.

«Pero ya mi compañero había examinado furtivamente con la mirada el interior de la habitación y descubierto á su primo escondido.

«—¡Padre, miradle! exclamó.

«—No le he visto entrar, interrumpió mi interlocutor para excusarse. Tendría miedo de ti y se ha refugiado en la primera casa que ha encontrado.

«Le declaré que en calidad de blanco y de misionero era á mí á quien correspondía cuidar de aquel joven; y además, que tal era la voluntad del jefe del poblado.

«Algunos días después nos llegó la noticia del fallecimiento del viejo jefe. La visita de los ancianos no se hizo esperar. Al día siguiente vinieron á pedirme el niño para el festín de los funerales, protestando que no abrigaban intención de sacrificarle. Inútil decirles que me negué á entregarlo.

«Consecuencia inesperada de esta intervención: algunos días después llegaban tres niños más del mismo pueblo, rogándome les recibiera en la escuela. Una corriente de simpatía hacia la Misión se ha establecido entre los niños. Buen augurio para el porvenir.»



REPÚBLICA DE COLOMBIA

LA OBRA DE LOS PADRES CAPUCHINOS EN LA GOAJIRA

De *El Comercio*, diario de la tarde que se publica en Barranquilla (Colombia), copiamos el siguiente artículo que evidencia cuánto y con cuánto gusto trabajan los celosos misioneros Capuchinos que evangelizan la Goajira colombiana.

DEDICAMOS la presente edición á informar sobre la grandiosa obra que realizan las Misiones de Capuchinos en el importante territorio de la Goajira colombiana.

Lejos de las corrientes civilizadas, allá en el fondo de las montañas incultas, habitadas por una raza extraña y trabajosa, están desde hace más de un cuarto de siglo los Padres Capuchinos, sin ruido, sin ostentaciones, empeñados en lucha abierta por el nombre de Dios y de la civilización cristiana.

A la cabeza de esa Misión está la bizarra y nobilísima figura que encarna monseñor Atanasio Vicente Soler y Royo, obispo de Citarizo y Vicario Apostólico de aquel extenso territorio.

Los siguientes datos que hemos obtenido, pondrán de manifiesto la importancia de la obra que nos ocupa y la inaplazable necesidad de que sea ayudada y protegida eficazmente por nuestro Gobierno.

ORFELINATO "SAN ANTONIO"

La Misión de los Padres Capuchinos de la Goajira, deseosa de dar solución cumplida al gran problema de la civilización de los aborígenes de aquella región, después de varios ensayos han puesto en práctica, á su costa y con grandes sacrificios, la institución de Orfelinatos en los cuales, gratuitamente y sin ninguna erogación de parte de los indios, pudieran ser instruídos y educados algunos niños goajiros.

El Orfelinato "San Antonio," situado á 3 kilómetros de Riohacha en la ribera oriental del "Calancala," ha sido el primer ensayo cuyos resultados son eminentemente prácticos, según verán nuestros amables lectores. Comenzaremos por dar algunos detalles referentes á la creación de la obra.

SU INSTITUCIÓN

La acción continua y civilizadora de los Padres Capuchinos se ha estrellado en todo tiempo contra la índole y carácter de los indios, quienes en el estado rudimentario y salvaje en que viven, muy poco caso hacen de lo que no sirva para el sostén de la vida puramente animal. De ahí que ningún esfuerzo hagan para que sus niños aprendan y se civilicen, y más bien los aparten de todo elemento educador. Pero el celo apostólico tiene sus industrias basadas en la caridad y en el sacrificio, y era necesario que los Padres Capuchinos pusieran en práctica una de ellas concluyente y eficaz.

En efecto: al ver que las escuelas, con la organización que tienen en el país, son de muy escaso resulta-

do entre la raza goajira, intentaron levantar un edificio de bahareque y de barro, barato por supuesto, por la escasez de fondos, de unos 16 metros de largo por 7 de ancho con su correspondiente comedor, el cual tuviera dos dormitorios, uno para tres Hermanas y otro para albergar unas cinco ó seis niñas, pues á más no aspiraban por lo raro que pudo parecer la obra á los indios goajiros.

Construyóse una capilla, é inherente á ella una diminuta habitación para el Padre y Hermano misioneros.

Los trabajos comenzaron el 7 de Enero del año 1910, y el 13 de Junio del mismo año los edificios estaban terminados. En varios números de la revista *Eclos de la Misión*, que los Padres Capuchinos editan en Riohacha, anda publicado todo lo referente á la inauguración de la obra y á las varias y simpáticas fiestas, que con motivo de los bautizos solemnes que á los catecúmenos, ya adultos é instruídos en los principales rudimentos de nuestra fe católica, ha administrado el ilustrísimo señor Vicario Apostólico de la Goajira, por esto nos nos abstenemos de semejante relato y vamos á entretenernos en pormenores de especial interés.

ORGANIZACIÓN DEL ORFELINATO

El Orfelinato "San Antonio," desde el primer día que llegaron las Religiosas A. Capuchinas, Misioneras de la Goajira, con las niñas indígenas Carmen y Amalia, está sujeto á una perfecta organización, la cual señala, á modo de colegio, las horas de levantarse, oír Misa, desayuno, horas de escuela, almuerzo, recreo, trabajos manuales, comida, juegos, oraciones de la noche y reposo.

Muy exabrupto parece el método, dado el modo de ser de los indios, quienes á no ser esclavos, muy poco, casi nunca, oyen sus oídos la voz del mandato y mucho menos la de la corrección; sin embargo, la voz de la campana los reúne en cada acto y la voz de la Hermana les amonesta, sin que se rebelen ó quieran ahorcarse, como lo hacen cuando por sus mismos padres son corregidos.

El Orfelinato "San Antonio" tiene para su gobierno y dirección, un Padre Capuchino encargado de la parte espiritual, y un Hermano lego que hace escuela á los niños y los vigila y cuida en todos los actos de comunidad; respecto á las niñas, hay dos Hermanas maestras que mutuamente llevan el peso de la escuela, de la enseñanza de labores, de la vigilancia y disciplina; una Hermana encargada de la administración, y la Superiora que tiene la suprema vigilancia de toda la casa.

ADMISIÓN DE NIÑOS

En el Orfelinato sólo se admiten niñas y niños goajiros, prefiriendo los de pura raza á los mestizos. Esta

se hace sin violencia de ninguna clase: el indio goajiro que, impuesto de la caridad y ternura con que las Hermanas cuidan á los niños, quiere dejar en el Orfelinato un hijo, lo deja, y cuando se lo quiere llevar, lo saca. Y este es el único medio, aunque parezca extraño, de tener algunos niños, pues nada se haría con la violencia. No es más furiosa la leona que una india cuando violentamente se quiere arrancar de su seno al hijo, ni más mansa la ovejilla cuando por el cariño y el amor se conquista su corazón, siempre receloso, para que se desprenda de lo que le es más caro, su hijo, y lo deje en el Orfelinato al cuidado de las Hermanas.

Prolijos nos haríamos si tuviéramos que describir multitud de episodios curiosos que se realizan cada vez que una india deja á su hijo en el Orfelinato ó se lo va á llevar. Pocos meses hace, presentóse una india, joven, preguntando por la Hermana Verónica,—Hermana que lleva en sus venas toda la vida del Orfelinato—*caza guayú*. «¿Qué quieres?—Me han dicho, contesta la india, que tú cuidas y quieres mucho á los niños, vengo á traerte mi hijo para que tú lo quieras mucho y me lo cuides como si fuese hijo tuyo: yo soy de muy lejos, me voy á mi casa, cuando me dé tristeza vendré á verle.» El niño está en el Orfelinato, y cada vez que la india, su madre, lo ve, se pone muy contenta.

Hay algunas indias, que á pesar de ser gustosas en tener á sus hijos en el Orfelinato, no pueden resistir al dolor que les causa su separación, y después de algunos meses, van en busca de ellos; pero en la generalidad acontece que cuando van sus madres por ellos, no se quieren ir y se esconden para no verse privados del cariño purificado en el crisol de la más pura caridad que las Hermanas les tienen; como medio de corrección no pocas veces emplean las Hermanas la amenaza de entregarlos á sus madres cuando vayan á verlos; tal es el bienestar que los goajiros sienten en ese ambiente cristiano y civilizador.

INSTRUCCIÓN Y TRABAJO

Como hemos indicado, los niños goajiros, después de oír la santa Misa, bañarse y desayunar á las 8 a. m. comienzan la escuela. Y aquí es de admirar lo ingeniosas que están las Hermanas para poder sostener á sus alumnos dos horas, enseñándoles lectura combinada con la escritura, Aritmética, Catecismo é Historias Sagrada y Patria. Quien aun entre niños civilizados haya experimentado lo difícil que es la tarea de enseñar, podrá deducir la dosis de consagración á tan arduo trabajo y de paciencia que se necesita para enseñar á niños criados en un ambiente enteramente salvaje. Sin embargo, las Hermanas, que tanto quieren á sus goajiritos, sacando todo el partido posible de una materia tan poco dispuesta á la instrucción, han logrado enseñarles, á los mayorcitos, á leer, escribir, cuentas, catecismo é historia, lo que se vió palpablemente en los exámenes que tuvieron lugar el 31 del mes de Diciembre del año próximo pasado delante de personas tan respetables como el señor Vicario Apostólico, el señor Prefecto de Riohacha, D. Francisco C. Fuentes; el señor Administrador de la Aduana, D. J. J. Mazenet; el señor Comisario de la Goajira, D. Francisco D. Pichón;

y los Sres. D. Miguel Pimienta R.; D. Juan B. Freille; D. José María Valdeblánquez y D. Gratiniano Gómez.

El trabajo manual es diario: mientras las niñas se ocupan de dos á cuatro de la tarde en coser y remendar sus propias mantas, los niños se dedican á la confección de chinchorros.

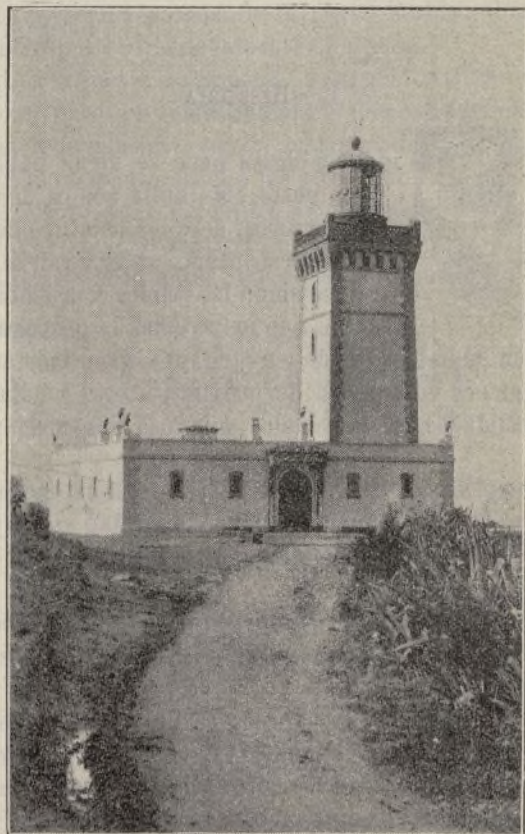
Las niñas aprenden todos los oficios domésticos. Causa admiración ver á aquellas indiecitas barrer y asear su habitación, ayudar en la cocina, limpiar sus platos y cubiertos, preparar la mesa para la comida, levantarla, dejar cada cosa en su lugar ordenadamente, y comportarse en todo como si estuvieran en un gran centro de civilización.

Los niños en sus ratos de recreo se ocupan en ejercicios de gimnasia, de instrucción militar y en trabajos de agricultura. Maravilla ver como insensiblemente y sin violencia de ninguna clase aquellos niños indómitos y libres, con la libertad del salvaje, van entrando por los caminos del orden, de las buenas costumbres y del amor al trabajo.

ESTADO ECONÓMICO

El estado económico del Orfelinato es poco más ó menos como el de un pobre de solemnidad.

Sus arcas son la fe y sus tesoros la Providencia. Nada tiene: sus rentas son nulas, y los auxilios con que cuenta para el pan diario, es la limosna, que de conformidad con sus perentorias necesidades le pasa el señor Vicario Apostólico, quien en espera de que el Gobierno Nacional se interesaría por obra tan benéfica y patriótica y la protegería eficazmente, no dudó un momento en abrir ese asilo cuya construcción ha costado



ÁFRICA.—TÁNGER: Faro del «Cabo Espartei». (Pág. 158)

2,000 pesos oro y cuyo sostenimiento no se hace en menos de doscientos pesos oro (200) mensuales.

Así se explica como en el balance de cuentas que ha hecho el señor Vicario Apostólico de la Goajira, correspondiente al año pasado (1911) registre un déficit de 5.094,00 pesos oro, puesto que las entradas han sido 10.330,00 pesos oro, y los gastos 15,424,00 pesos.

Si el excelentísimo señor Delegado Apostólico, interesado grandemente en todo lo que sea contribuir al bien de la nación, principalmente en el fomento de las Misiones, no hubiese duplicado el auxilio de *mil pesos oro* (1,000) anuales que el Gobierno, de conformidad con el convenio con la Santa Sede daba á esta Misión en años anteriores; y si el señor Vicario Apostólico no se rebuscara por todas partes, imposible que dicha obra se hubiera iniciado y llevado á cabo.

Si en sus comienzos se descuida la obra redentora de los Orfelinatos, que con tan ingentes sacrificios ha iniciado la Misión Capuchina, ¿qué hay que esperar de la importante región goajira?

ESTADO ACTUAL DEL ORFELINATO

El Orfelinato cada día está más floreciente y anima-

do; y como el muy reverendo P. Antonio de Valencia, que lo dirige y gobierna, tiene orden del señor Vicario Apostólico de recibir á cuantos niñitos conducidos por sus padres se acerquen á sus puertas en demanda de pan é instrucción, cada día es mayor el número de asilados.

La ampliación de local se hace indispensable, y en vista de esta perentoria necesidad el mencionado Padre Provicario Apostólico le pone al señor Obispo Atanasio el siguiente despacho telegráfico:

Obispo Atanasio, Capuchino.—Barranquilla.

Estoy ensanchando local ambos sexos en Orfelinato con materiales fiados. Busque S. S. Ilma. algún auxilio para ello.—*Provicario*.

Tenemos grande confianza de que los señores Representantes de los Departamentos de Bolívar, Magdalena y Atlántico, batirán este patriótico *record* con la lucidez que les caracteriza en las Cámaras legislativas, próximas á reunirse, mientras la Misión Capuchina sostendrá, hasta quemar el último cartucho, como se suele decir, la obra comenzada con tanta abnegación y sacrificio.

LOS INSECTOS DAÑINOS EN LAS MISIONES

Propagación de las enfermedades por los insectos

LA PESTE

POR A. RENARD, S. J.

I.—HISTORIA



SIGLOS y siglos hace se viene hablando de la peste; la Biblia nos ha descrito sus horrores, pero los hombres de entonces desconocían su naturaleza y su transmisión; los chinos, sin embargo, sabían que los ratones la propagaban, también se habían fijado en que una gran mortandad de ratas era un anuncio de próximo azote, y huían de las localidades en las cuales los roedores morían en masa.

La explicación de la enfermedad nadie la encontraba, y se creía comúnmente saber la verdad atribuyendo el mal á los miasmas que se desprendían de la tierra y de los pantanos.

Es una de las mayores glorias de la ciencia moderna la de haber disipado este misterio y uno de sus grandes méritos.

Contrariamente á la fiebre amarilla, cuyo origen es americano, la peste viene del Asia. Nacida en la vasta meseta del Tibet, parece haber seguido la marcha de la humanidad é invadido muy pronto la China, la India y la antigua Caldea. También es cierto que existe en Asia y en Africa desde la más remota antigüedad,

y que Europa la ha conocido desde el siglo IV de nuestra era.

Al presente sabemos que el origen del mal es un microbio, que el mismo virus mata á los hombres y á las ratas, y que los grandes propagadores son, además de los roedores, las pulgas.

El microbio fué descubierto por Yersin; en el microscopio se presenta bajo el aspecto de un bastoncito muy corto y de puntas redondas. Yersin había sido enviado en 1894 á Hong-Kong por el Instituto Pasteur para estudiar la peste que por aquel tiempo reinaba; descubrió el coccibacilo de la enfermedad: una bacteria ovalada, más ó menos larga, midiendo 1 μ de ancho por 1 á 3 μ de largo. Expuesto á la luz al mismo tiempo que á la desecación y á la concurrencia vital, el microbio pereció en pocos días. En lugares húmedos y al abrigo del aire vive mucho tiempo, el frío tiene poca acción sobre él.

II.—FORMAS DE LA PESTE

a) *Forma bubónica*: es la más común; se la llama así, porque el síntoma dominante es la aparición del bubón desde el principio del ataque.

b) *Forma pneumónica*: es la más grave de las en-

fermedades no bubónicas; los microbios habitan en los ganglios y en los linfáticos pulmonares, y determinan



Coccibacilo de la peste, microbios dispuestos en cadenilla (Simond)

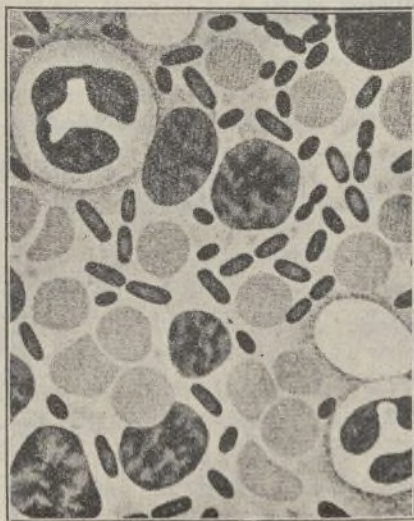
una neumonía lumbar. El microbio aparece en seguida en los esputos del enfermo; éste es un peligro de propagación.

c) *Forma septicémica*: ésta comprende todos los casos en que la enfermedad evoluciona sin bubón aparente ni neumonía característica.

d) *Forma intestinal*: esta forma, muy rara, se caracteriza por la hinchazón de los ganglios mesentéricos; en la actualidad se suele admitir que ésta sucede de ordinario á una infección gástrica después de la inyección del virus.

III.—TRANSMISIÓN DE LA PESTE SEGÚN SIMOND

La teoría de la transmisión de la enfermedad por los alimentos y la que suponía que el virus atravesaba la mucosa del tubo digestivo, no han sido confirmadas por



El microbio de la peste; bubón visto al microscopio (Instituto Pasteur)

los hechos. La hipótesis de la entrada del virus por las excoriaciones de los pies, en los que andan descalzos, no se ha probado; la transmisión por vía alimenticia en los ratones no es más satisfactoria, pues estos roedores, lejos de devorar á sus compañeros muertos del mal, los abandonan.

Se sabe, por otra parte, que las secreciones nasales del ratón pestilente son virulentas, capaces, pues, de transmitir el mal; sin embargo, es imposible creer que ésta sea la vía ordinaria de transmisión.

Para transmitir la peste es necesario un agente vivo, la pulga. Esta pica á las ratas y al hombre; puede, por consiguiente, ser el intermediario de la enfermedad; también puede ocurrir, pero sólo á título de excepción, pasar el mal de hombre á hombre. La inoculación se hace en el momento de la picada.

Al picar la pulga suelta el líquido salival en la llaga que acaba de hacer.

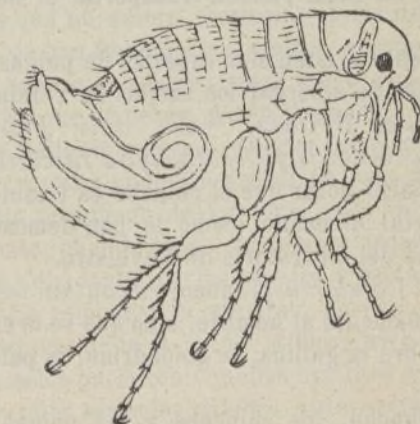
En el paludismo, el microbio pasa del estómago del mosquito á las glándulas salivales y penetra con la



Pulex cheopis (Simond)

secreción salival en el hombre picado; lo mismo ocurriría en el caso presente. Cuando la pulga está repleta de sangre, vierte en parte su tubo digestivo y coloca sus deyecciones cerca de la parte herida; el microbio entra por allí para infectar al sujeto.

Tal es la teoría de Simond, sostenida por varios sabios, sin que sea definitivamente demostrada. Parece que se debe admitir siempre la transmisión directa hecha en el momento en que las partes bucales de la pulga están todavía cargadas de sangre infectada. Es cierto que se ha encontrado el microbio de la peste en el estómago de la pulga, en donde se multiplica hasta



Pulex irritans (Simond)

el cuarto día. El poder infeccioso es muy fuerte durante los dos primeros días que siguen á la absorción de la

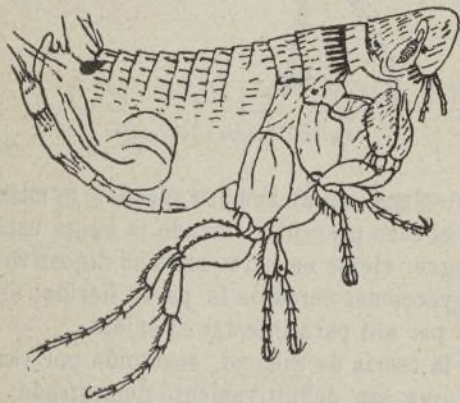
sangre de las ratas enfermas, sin embargo puede conservarse y manifestarse, pero en una forma menos constante, durante quince días y más, según las estaciones.

Se puede estimar alrededor de medio milímetro cúbico la capacidad del estómago de una pulga de talla media, y á muchos millones la cantidad de microbios contenidos en él después de habérselo inoculado al picar á los ratones.

Al principio de la enfermedad no se encuentran microbios en la sangre del hombre, pero se les encuentra en el bubón, en los vasos linfáticos que llegan hasta él y en el phlyetre, que aparece en el punto de la inoculación cuando esta phlyetre existe. En especial después de la muerte, los microbios abundan en la sangre; en consecuencia, los cadáveres son otro de los medios de contagio. La presencia del microbio en las materias fecales es excepcional; se encuentran en la orina durante el período agudo; las ropas no pueden por sí mismas transmitir la enfermedad.

IV.—PULGAS QUE PUEDEN INOCULAR LA PESTE

La casi totalidad de las especies de pulgas pasan su vida de insectos perfectos sobre el cuerpo del mismo huésped, y no lo abandona hasta que mueren.



Ctenopsylus musculi (Simond)

Es cierto que las pulgas que pican habitualmente á las ratas pueden transmitir la peste de rata á rata; es preciso creer también que las especies que pican al hombre y á las ratas pueden transportar el mal de uno á otro.

Actualmente existen seis especies de pulgas reconocidas capaces de albergar los bacilos de Yersin: *Pulex cheopis*, *Pulex irritans*, *Pulex canis*, *Pulex felis*, *Ctenopsylus musculi* y *Ceratophylax fasciatus*.

Débase hacer notar que el chinche es también capaz de transportar el bacilo, como lo han demostrado las experiencias del laboratorio de Veybistro.

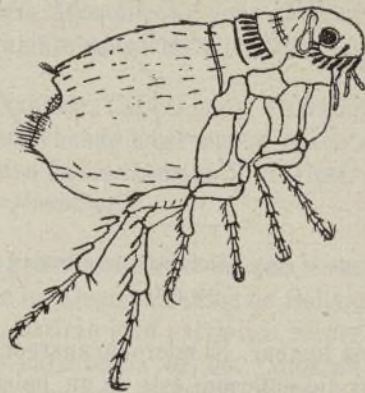
El *Cimex lectularius*, Linneo, ó *Acanthia lectularia*, no ataca solamente al hombre, sino que se le encuentra también sobre la gallina, la golondrina, la paloma y el murciélago.

Según Simond, los chinches y las pulgas son los agentes esenciales de la transmisión de la peste. El bacilo de Yersin conserva su virulencia en el cuerpo del chinche, y parece que en él se multiplica; en efecto, el número de microbios presentes en las deyecciones

aumenta durante los dos primeros días que siguen á la picadura, y disminuye en seguida.

V.—RATAS PROPAGADORAS DE LA PESTE

Es evidente que la rata representa un papel preponderante en la epidemia de la peste, y que es su factor ordinario. De ciento setenta y siete especies de ratas, hay tres que son activos propagadores de la peste: a) el



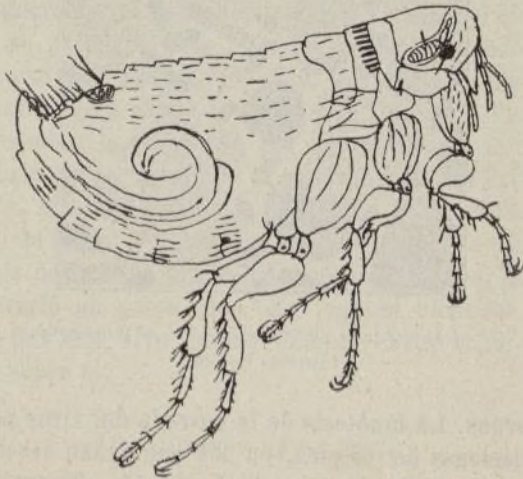
Pulex canis (Simond)

Mus decumanus, ó musgaño, extendido por el mundo entero, vive en las cloacas, en las bodegas, sótanos y en el subsuelo de las habitaciones; es el huésped habitual de las calas de los buques. Animal inteligente, feroz, vive en agujeros que se abre ó en terreno ya cavado; b) el *Mus ratus*, rata de granero ó rata doméstica, esparcido igualmente por el mundo entero; se distinguen dos variedades: la rata negra y la rata de vientre blanco; se encuentra en los sótanos, desvanes, tejados y graneros y también á bordo de los buques; no es cavador; c) el *Mus muoculus*, ó ratón doméstico, extendido también por todas partes, vive en cualquier parte donde encuentre de qué comer.

Indicaremos, para terminar, que las ratas no son los únicos mamíferos sensibles á la peste; se la ha encontrado también en las ardillas, monos, gatos, cobayas y kanguros.

VI.—CONDICIONES DE PROPAGACIÓN

La propagación pueden hacerla la rata, el hombre, los efectos de vestir, y en general cualquier objeto ca-



Ceratophylax fasciatus (Simond)

paz de contener pulgas infectadas. En la mayoría de los casos es la rata pestilenta la que propaga el mal

entre los hombres, extendiendo, principalmente después de su muerte, pulgas infectadas. La costumbre de viajar de las ratas explica la facilidad con que este azote se extiende.

VII.—PROFILAXIS

La profilaxis debe ser marítima y terrestre: hay que impedir al buque contagiado que atraque en el puerto, y destruir las ratas que en él haya; si hay enfermos, es preciso trasladarlos al hospital junto con sus efectos y equipajes, que igualmente con los de las personas sanas serán desinfectados en una estufa, de manera que mueran todos los insectos que allí se hayan refugiado. Inmediatamente débese desinfectar el buque con vapor sulfuroso, capaz de destruir insectos y ratas.

El aparato Clayton asegura su destrucción, sin lastimar en lo más mínimo las mercancías, aun las más sensibles.

Si la peste se declara en tierra, débese inmediatamente destruir los ratones, así como los gatos y perros, que siempre albergan pulgas; también se deben cubrir de petróleo lagunas y pantanos para destruir los mosquitos, que abundan en ellos, y, en fin, servirse de mosquiteros.

Si se quiere pasar la epidemia con relativa seguridad, hay que recurrir á la vacunación. El suero antipestífero de Hafkin durante la peste de Bombay, en 1896, redujo la mortalidad un 80 por 100.

El Instituto Pasteur, de París, vende un suero á la vez preventivo y curativo.

CHINA.—LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Después del martirio de los Obispos y sacerdotes



A dejamos dicho que las niñas de la Santa Infancia, en número de más de doscientas, con algunas otras huérfanas y ancianas, habían sido conducidas días antes del martirio de los Obispos á una pagoda, donde eran severamente vigiladas. Los primeros días de su prisión permitió el gobernador que la Residencia se encargara de su alimentación y de suministrarles cuanto necesitaran; sólo tres días duró esta permisión, pues luego, á fin de cortar á las pobres niñas toda relación con la Iglesia, se mandó que el tribunal se encargara de alimentarlas. Al principio las huérfanas todas rehusaron tomar alimento alguno que no viniese de la iglesia, por el temor de comunicarse las supersticiones paganas que su corazón aborrecía. Hacía piedad ver á aquellas inocentes criaturas sufrir hambre y sed horribles con una entereza que causaba profunda admiración á los paganos. Sólo cuando se las dijo que podían comer cuanto se les proporcionara, sin que ello tuviera relación alguna con las supersticiones paganas, consintieron en tomar alimento, aunque con violencia y de muy mala gana. ¡Pero qué alimento, Dios mío! Miserable y escaso para la nutrición; un poco de mijo cocido, cuyo caldo pudiera haber servido, sin género alguno de duda, como materia válida del bautismo, y dos panecillos negros y duros cada día. Las pobres niñas acabaron con las hierbas silvestres que por los alrededores de la pagoda en que se encontraban encerradas crecían. Pero no era el hambre y la sed y la prisión lo que más les atormentaba; su mayor pena era el verse continuamente molestadas por los bonzos, satélites del diablo, que les instaban á que apostatasen de la divina Religión del Crucificado, y el verse obligadas á escuchar blasfemias contra sus santas creencias y maldiciones contra sus maestros y bienhechores, los señores Obispos, sacerdotes y Religiosas franciscanas misioneras de María. He ahí que el 11 de Julio aparecen en la pagoda dos mandarinillos vestidos de gran gala y con mucho aparato de esbirros y cria-

dos... Adelantándose uno de los mandarines, llama á su presencia á una de las más antiguas, y sin más preámbulos le propone el dilema: ó apostasía ó muerte. «Jamas, respondió ella sin inmutarse lo más mínimo, jamás la apostasía; la muerte cuando vosotros gustéis.» Inmediatamente fué atada de pies y manos á un grueso madero. Llamó luego á otras, que dieron la misma respuesta que la primera, y como ella fueron también atadas y maltratadas. Cosa es de maravillar y que mueve á bendecir la acción de la gracia divina en las almas: entre tantas y tan jóvenes criaturas del sexo débil, no hubo siquiera una que apostatara de sus sentimientos religiosos; promesas, amenazas, castigos, todo fué inútil contra la firmeza de aquellos angelitos que á cada blasfemia, á cada maldición, á cada amenaza y castigo contestaban invocando los dulcísimos nombres de Jesús, María y José, San Francisco y San Antonio de Padua. Llenos de cólera aquellos inhumanos, dieron muerte á una de las ancianas de setenta y seis años de edad y á otra de cuarenta y seis, y su sangre, recogida en vasijas, se puso á la presencia de todas, diciendo: «La que no quiera renunciar á las malditas doctrinas que os han imbuído los diablos europeos, que beba de esa sangre, y ellas mismas serán muertas al momento; las que no beban, darán testimonio de que renuncian á la Religión europea, y serán favorecidas y se les otorgará cuanto pudieran desear en este mundo.» Aún no había terminado de expresar todo su malévol pensamiento, cuando todas, grandes y pequeñas, sin excluir una sola, asaltaron las vasijas y bebieron de la sangre de sus compañeras mártires, por no ser tenidas como apóstatas de la Religión. Admirados y confusos y avergonzados quedaron aquellos satélites de Satanás y como sin poder articular palabra ante acción tan heroica en tan débiles criaturas. Viendo, pues, que promesas, amenazas y tormentos todo era inútil para ganarse la voluntad de las huérfanas, presentáronse los dos mandarines al virrey y le propusieron que en vez de muer-

tas fuesen las niñas vendidas á jóvenes paganos, con lo cual se conseguiría que insensiblemente fuesen perdiendo el entusiasmo y cariño que sentían hacia sus sentimientos religiosos. Consintió el virrey, y uno de aquellos mandarines escogió para sí no menos de treinta de aquellas criaturas, las que le parecían más agraciadas, el otro hizo lo mismo con otras veinte, y las demás fueron vendidas á vilísimo precio, al precio que querían los compradores, así que en muy poco tiempo se deshizo aquel santo rebaño de almas escogidas. Es indecible lo que en el seno de las familias paganas hubieron de sufrir como viles esclavas aquellas infelices que, no obstante los duros tratamientos á que estaban sujetas, supieron conservar el fuego santo de la fe cristiana. Muchas de ellas pudieron ser descubiertas y restituidas á la Santa Infancia cuando se hizo la paz y el orden se restableció. Aún viven muchas de ellas alabando y bendiciendo las misericordias de Dios. El que tenga la dicha de visitar el orfanato del Shansi, podrá ver y hablar con esas heroínas de la Religión, y su corazón hablando con ellas experimentará dulcísimas emociones, un no sé qué de tierno é inexplicable.

Con la hecatombe de los Obispos, sacerdotes, Religiosos, seminaristas y familiares de la Residencia, creía el pérfido Iu-sien comenzaría la procesión de los cristianos que, temiendo la muerte, llegasen al templo de la iniquidad y de la injusticia, á su tribunal, pidiendo amparo, protección y misericordia, y gritando apostasía y maldiciendo de la Religión cristiana. ¡Desgraciado! ¡Verdaderamente que no sabía lo que se hacía! ¡Ignoraba lo que un cristiano puede sufrir por la fe, ayudado de la gracia divina! ¡Desconocía el pobre tártaro el temple de los cristianos del Shansi! En vano esperó tres días, que se le hicieron largos como tres siglos, pues ni uno siquiera, ni tan sólo un cristiano se presentó al tribunal en demanda de la prometida misericordia. Pasados tres días, apareció otro nuevo decreto al que nuestros cristianos dieron la misma importancia que á los anteriores, es decir, el más solemne desprecio. Entre morir por Jesucristo y humillarse apostatando á los pies del verdugo, preferían mil veces acogerse á las misericordias de la Cruz del Redentor. La cólera llegó al más alto grado en el corazón del gobernador, que ordenó matanza general de cristianos. ¡Escena conmovedora! ¡Horripilante escena y gloriosa al mismo tiempo! Los cristianos que, dignos de los primeros siglos de la Iglesia, se habían congregado en dos distintos lugares, fueron villanamente tratados y asesinados. —A la mañana siguiente dióse contraorden, mandando matar los varones y conservar las mujeres; pero éstas, ó porque envidiasen la suerte de sus esposos, padres y hermanos, ó porque prefiriesen la muerte á la oferta de verse entregadas á la caprichosa liviandad de los paganos, ofrecíanse á los verdugos diciendo que siendo su culpa la misma que la de sus padres, hermanos y esposos, también la pena había de ser la misma. Y ahí están también en vida aún muchas de estas viudas, lamentándose de no haber seguido la suerte de sus esposos, padres y hermanos, derramando hasta la última gota de su sangre por Jesucristo, su divino Redentor. Ahí están en Tse-zuan-fu, visitadlas y veréis lo que vuestro corazón siente oyéndolas contar tan emocionantes escenas.



AFRICA ESPAÑOLA.—En el Muni —Una solemne procesión celebrada en medio de las selvas vírgenes de aquella Colonia española, en la Reducción ó capilla de Muni, al Sud de Río Benito.

Han je es un río situado á unos 20 kilómetros al Sud de Río Benito. Es de poca importancia; pero da nombre á todos los pueblecitos de aquella comarca. Hace unos cuatro años que los Misioneros Hijos del Corazón de María instalaron allí una Reducción, consistente en una capilla de nipa de 6 metros de largo por 3 de ancho. Hace unos tres años que el Ilmo. Sr. Armengol, C. M. F., vicario apostólico de la Guinea española, fué allí por primera vez á confirmar: pudo dar aviso con dos días de anticipación, y era de ver la confluencia de gente que allí se juntó. La capilla atestada completamente; por las cuatro ventanas asomaban cuantas cabezas podían; la puerta estaba obstruida. Nunca se había visto allí una función religiosa tan concurrida. Rezaban con fervor y cantaban con tanto entusiasmo, que había para alegrar á Dios. Hay allí cerca una capilla protestante, cuyo pastor antes alentaba á los suyos, diciendo que los cristianos no tenían un culto tan animado como el suyo. Desde aquel día tuvo que cambiar de argumento, porque los mismos protestantes feligreses (algunos de los cuales estuvieron á ver la confirmación) decían que los católicos tienen Obispo y hacen funciones más solemnes que las suyas. Nuestros neófitos tuvieron también aquello por un triunfo y un argumento que no tenía vuelta de hoja para hacer callar á sus contrarios. El caso fué que varios gentiles pidieron ser bautizados por un número de los catecúmenos, y hasta algunos protestantes manifestaron deseos de convertirse al Catolicismo.

Más tarde hubo otra fiesta más entusiasta para ellos todavía. Nunca había asistido á una Misa cantada, ni sabían qué cosa era procesión; ordinariamente nunca va á las Reducciones más que un Misionero, y por fuerza ha de ser todo muy sencillo. Pero un día se encontraron por casualidad allí juntos los PP. Rodríguez, Albanell y Ribas. Aunque el último llegó un poco tarde, resolvieron hacer algo sonado que contribuyera á entusiasmar á aquellos morenitos. Poco les costó ponerse de acuerdo: desde luego resolvieron celebrar al día siguiente Misa cantada, y enviando un par de niños hacia el Norte y otros hacia el Sur (porque todos los pueblos están cerca de la playa), hicieron saber que al día siguiente los Padres Misioneros iban á celebrar Misa grande. No hubo necesidad de más para que se reuniesen muchos cristianos, catecúmenos é infieles. Los pobrecitos abrían unos ojazos al ver aquella solemnidad, que les parecía el *non plus ultra*. Determinaron también los PP. hacer una solemne procesión, que de ordinario es lo que pone el colmo del entusiasmo. Alguna dificultad había para la cruz parroquial, andas, etc. pero en estos casos ocurren las improvisaciones como por encanto. El crucifijo de uno de los Padres Misioneros, adornado y colocado sobre un palo muy alto, sirvió de cruz parroquial. Andas se hicieron y decoraron en una hora; ramas de palmera entrelazando flores y formando un arco bonito sobre la puerta de la capilla. ¿Qué más se puede desear? Salió, pues, la procesión de la capilla, repicando la pequeña campana y cantando todos los cristianos en bien afinado coro cánticos religiosos en el idioma del país, dirigiéndose al pueblo inmediato. Allí se hizo alto para cantar un motete, y luego, dando la vuelta por la playa del mar, regresó hacia la capilla. (En aquellos momentos se tomó la fotografía).

Martirio del mandarín militar Li-fu

Hermoso ejemplo de fortaleza cristiana la dió durante la horrible persecución que venimos reseñando, el mandarín militar *Li-fu*, cuyo glorioso martirio los cristianos de Shansi recuerdan con piedad y admiración, y lo recordarán las generaciones que en la misma Misión se vayan sucediendo. He aquí algunos ligeros apuntes de este héroe de nuestra santa fe cristiana, para que también queden perpetuados en la colección de *Las Misiones Católicas*.

Joaquín Li-fu nació en la ciudad de Tse-zuan-fu el día 4 de Agosto de 1836. Sus padres, que eran fervorosos cristianos, educaronle con amoroso esmero en el santo temor de Dios, sembrando en su tierno corazón los gérmenes de una sólida y sincera piedad, á la que él correspondió conservándola viva y creciente en medio de los torbellinos del mundo y de los peligros de la milicia pagana. De carácter vivo, inteligente y altivo, supo conquistarse las simpatías de sus superiores, y por su bravura y rectitud militar elevarse á los mayores grados, no obstante las preocupaciones que contra él, como cristiano que era, le rodeaban. Recorrió diversas estaciones militares, dejando en todas partes gratísimos recuerdos de su honradez y caballería, virtudes harto raras entre soldados paganos, hasta que definitivamente se le encargó la jefatura de las fuerzas instaladas en la ciudad de Pin-tin-chow. Esclavo de sus deberes, sólo una vez cada año abandonaba por algunos días su puesto de acción; eran los días de la gran Indulgencia de Asís, durante los cuales volvía á su ciudad para prepararse á ganar la indulgencia llamada de la Porciúncula, con la recepción de los Santos Sacramentos y celebrar también dignamente la fiesta de su natalicio con la renovación de las promesas hechas en el santo Bautismo. No cabe duda que, no obstante la vigilancia que guardaba en su interior, habían de ser grandes los peligros que su alma, para conservarse pura é inmaculada, hallaría en medio de la sociedad que le rodeaba, así que, viéndose ya en avanzada edad, resolvió retirarse de la milicia para entregarse enteramente á Dios y prepararse, como él decía, á morir como buen cristiano. A este fin presentóse un día al Ilmo. Sr. Grassi pidiendo humildemente ser recibido en el convento de Tum-ol-ku, donde pudiera hacer vida religiosa, siguiendo en todo y por todo á la comunidad de Religiosos franciscanos. El señor Obispo no creyó conveniente acceder á sus piadosos deseos, y aconsejóle continuase cuidando de su familia. Más tarde, sin embargo, preparósele una habitación en la residencia de Tse-zuan-fu donde pudiera consagrarse á los piadosos ejercicios de una vida santa y retirada, y además en ocasiones y circunstancias prestar grandes servicios á la causa de la Religión, dada su ilustración, su prestigio en la ciudad, capital de provincia, y sus conocimientos de los usos, costumbres y tergiversaciones de los tribunales chinos. Así las cosas, el piadoso Li fu ejercía, por decirlo así, el oficio de intermediario entre la Iglesia y los mandarines, cuando llegaron los tristes acontecimientos del año 1900.

Hechos prisioneros los señores Obispos y sacerdotes, continuaba él como custodio de la Residencia é iglesia,

hasta que, muertos los venerables pontífices y ministros del Señor, fué también declarado rebelde, partícipe de los crímenes de los mártires, y como tal preso y encerrado en obscura é inmundicia cárcel. Al sinnúmero de dulces promesas, duras amenazas y aun crueldades que con él se emplearon á fin de inducirle á la apostasía, sólo respondía estas palabras: «Soy cristiano, y cristiano quiero morir.» Informado el virrey de su inflexibilidad é intrepidez, mandó se le sujetara á la tortura. Movía á piedad el espectáculo de ver á aquel noble viejo, en cuyo rostro brillaba aún la fiera del soldado y la nobleza del dignatario, revolverse entre los espasmos de la tortura y en las villanas manos de viciosos soldados. Renuévase las promesas halagadoras, redóblanse los tormentos; todo es inútil, porque él, ansiando la corona del martirio, viendo abierto el cielo para recibir su bella alma, «Soy cristiano, repite agonizando, y cristiano quiero morir.» Sin embargo, tratándose de un militar del nombre y categoría de Li-fu, no se resolvía á condenarle á muerte por el solo delito de ser cristiano; buscaba un pretexto para legitimar la sentencia, y fué que él como mandarín, por especial facultad y privilegio, tenía en su casa una fábrica de pólvora para fusiles que vendía públicamente. Ordenó un registro de su casa, y fué fácil hallar el *cuerpo del delito* para condenarle á la pena capital como rebelde y traidor á la Patria. Llamado á presencia del virrey, éste le apostrofó diciendo: «Repetidas veces se te ha amonestado á que abandonarás tu Religión; pero tú, duro de corazón, te has negado y te niegas á ello. Has jurado mil veces que los cristianos no tramaban rebelión alguna, que nada había que temer por esa parte, y en el entretanto en tu misma casa haces grandes depósitos de pólvora; ahora bien, hemos terminado, tu causa se ha juzgado y la sentencia de muerte ha sido confirmada en Pekín; debes morir, y morirás.»

El verdugo estaba dispuesto á desempeñar su triste papel y cometido, mas detúvole la desalmada soldadesca, exclamando: «Por esta vez y por este hombre ya no es asunto tuyo, esto toca á nosotros;» y tumultuosamente comenzaron á golpearle y herirle hasta que la víctima expiró. Cual si se tratara de un insigne malhechor, su sagrada cabeza, clavada en la punta de una lanza, fué expuesta al público entre las murallas de la ciudad. Pasados tres meses, su hijo adoptivo consiguió

exhumar el cadáver del glorioso mártir, que fué hallado completamente incorrupto. Para poder dar digna sepultura á todo el cuerpo, logró *robar* también la sagrada cabeza, que se encontraba en admirable estado de conservación, no obstante los horribles calores del estío.

Cuando después de la persecución se hicieron las negociaciones de paz, tratóse de deshacer oficialmente la vergüenza impresa á la buena memoria de tan digno militar, lo que se hizo cumplidamente. El virrey T'sen, sucesor del verdugo Iu sien, escribía al emperador Koang sin en 1911: «Dos hermanos, Li fu y Li-tchang, fueron asesinados durante los trastornos promovidos hace un año en esta provincia por los boxers, enemigos del nombre cristiano, que reconocían como jefe y superior á Iu-sien, exgobernador del Shansi. Los dos mandarines fueron condenados á muerte y ejecutados sin otro motivo que el de ser cristianos, toda vez que está reconocido y puesto bien en claro que las razones por las cuales se pedía á la Corte la confirmación de la sentencia dada contra tan honradas personas, dignas por todos conceptos de la estima y aprecio de los buenos, eran absolutamente falsas, y por lo tanto la tal sentencia y ejecución injusta á todas luces. Resultando, pues, que el mandarín Li fu y toda su familia se distinguió siempre por su caballerosidad y honradez, no obstante ser todos ellos cristianos, y que en el ejercicio militar demostró en todas ocasiones su valor é intrepidez y su amor á la patria, por cuyas cualidades mereció honores y plácemes especiales de la superioridad... suplico que oficialmente sea reconocida la inocencia del mandarín *Li-fu*, declarada inícuca la sentencia de muerte dada contra él y devueltos á su familia el buen nombre y demás á que haya lugar.»

Esto que escribía el inmediato sucesor de Iu-sien fué aprobado y ratificado por el Gobierno de Pekín, con admiración y gran contento de los mismos paganos, y especialmente de los compañeros de armas de *Li fu*, los cuales dicen hoy que sintieron en gran manera la muerte de tan digno soldado, aunque no pudieron evitarla, dado que era exponer la vida el interceder ante el gran enemigo de los cristianos en favor de uno de éstos, aunque fuese de las cualidades y prendas que adornaban á *Li-fu*.

FR. JOSÉ M.^a DE IZUARRIZAGA, O. F. M.,
Misionero Apostólico.

NOTAS MARROQUÍES

ESPAÑA Y EL FARO DEL CABO ESPARTEL



Dios.

QUE son encantadoras las afueras de Tánger lo saben muy bien cuantos *touristas* se deciden á visitarlas, quienes se deshacen luego en elogios de la hermosura que por estos campos derramó el poder de nuestro buen

¡Qué delicioso es el camino que de Tánger conduce al Cabo Espartel! Hállase éste como á unos 12 kilómetros de la ciudad, y para llegar á él es preciso atravesar el famoso *Monte* llamado por los naturales *Febel-Quebir*. Ocupa, por consiguiente, el extremo Oeste de la parte septentrional del Imperio, ó sea, al Sur del Estrecho de Gibraltar, entrando por el Océano.

La vegetación es exuberante; la vista se espacia contemplando el mar y las costas de nuestra querida España; á cada paso se encuentran manantiales de cristalinas y saludables aguas; de uno y otro lado ven-se pequeños adueros de indígenas, y de ambas aceras del camino convergen hacia el centro frondosas ramas de gigantescos árboles, formando como túneles que protegen al viajero de los abrasadores rayos del sol africano.

La instalación del Faro en el Cabo Espartel, antiguamente llamado *Ampelusia*, se debe á España, que le obligó á construirlo al sultán Sid Mohamet, abuelo de Muley Hafid, en virtud del artículo 43 del Tratado de Comercio entre ambas potencias, española y marroquí, firmado el 20 de Noviembre de 1861, cuyo citado artículo está concebido en los siguientes términos: «Habiendo acreditado la experiencia que la falta de alumbrado en las costas septentrionales de Marruecos expone á la navegación y al comercio á grandes riesgos y pérdidas, y deseosa S. M. marroquí de contribuir á la seguridad de aquella y al desarrollo de éste, en cuanto sea posible, se compromete á construir un faro en el Cabo Espartel y á cuidar de su alumbrado y conservación.»

Esto mismo habían suplicado ya repetidas veces al Sultán varias naciones cristianas, demanda que con más vivas instancias se le dirigió á raíz del naufragio de la corbeta imperial brasileña «D.^a Isabel», acaecido en la noche del 11 de Noviembre del 1860, aunque sin resultado ninguno, pues entonces como ahora el Gobierno de Marruecos sabe hacerse muy bien oídos de mercader cuando le conviene.

Ya que hice mención del naufragio de la corbeta «D.^a Isabel», traduciré una página de la «Exposición dirigida al Presidente de los Estados Unidos por don José Daniel Colazo, Ministro portugués en Marruecos», editada en Tánger el año 1898. Hablando del barco «Nichteroy», que visitó esta bahía en Octubre del 1875, dice así: «No quiso el benemérito Capitán de Mar y Guerra, Azevedo, salir de Tánger sin preparar un obsequio á bordo; y si bien no pudieron asistir muchas personas, debido á lo agitado que se hallaba el mar, yo, los Padres Franciscanos y algunos caballeros fuimos en botes de la corbeta brasileña á participar de la gentileza de su digno Comandante, que comenzó por una Misa solemne, celebrada por el capellán de á bordo.

El Comandante de «Nichteroy» tenía particular empeño en atender á los Padres Franciscanos, porque, además de constarle los valiosos servicios que estos Religiosos practican con heroica caridad evangélica á favor de los católicos y de los desvalidos en estas tierras africanas, no ignoraba que el venerable misionero Sr. Pedro López había dado sepultura cristiana á los cadáveres de los infelices muertos de la corbeta «Doña Isabel», arrojados á las playas del Cabo Espartel en la memorable desgracia ocurrida á aquel desventurado navío. Sabía que el venerable y anciano Religioso, con abnegación ejemplar, habíase dirigido á aquellas playas, en donde, recogiendo los cadáveres, aquí y allí tirados por toda la extensión de la playa, y luchando contra las dificultades que la penosa tarea ofrecía, consiguiera con incesantes y esforzadas diligencias dar

piadosa sepultura á los muertos que el mar había despedido.

El P. Pedro López, en recompensa de tan importante servicio, fué condecorado por el rey de Portugal con la Orden de Cristo, y de aquí que haya figurado en el banquete que el Comandante del «Bahiana» ha dado en Octubre de 1861 en honor de cuantos habían favorecido á los mencionados náufragos.»

La construcción del Faro se hizo por cuenta del tesoro xerifiano. El coste de la luz, gastos de administración, mejoras que se estime conveniente introducir, etcétera, etc., corren á cuenta de las naciones europeas aquí representadas, lo cual fué objeto de una Convención entre el Gobierno marroquí y las mencionadas potencias, celebrada en Tánger el 31 de Mayo de 1864, habiendo sido otro de los acuerdos tomados que las mismas potencias contribuyesen, á partes iguales, con la suma total de 15,000 francos anuales, que es en lo que fueron tasados los gastos de cada año.

El Gobierno marroquí no quiere contribuir á dichos gastos mientras no disponga de marina de guerra ó mercante, pues hoy no tiene ni un barco, lo que, dicho sea de paso, nos demuestra cuánto ha decaído el poder del Imperio en poco más de un siglo á esta parte, ya que nos consta por una nota manuscrita del célebre misionero franciscano P. Girón, que cuando en el año 1774 Sidi Mohamet, en su ideal de unir todos los pueblos de la costa de Marruecos bajo un solo cetro, puso riguroso asedio á las plazas de Melilla y el Peñón de Vélez, constaba la marina marroquí de un navío de 52 cañones, cuatro fragatas de 24, dos jabeques de 26, ídem dos de 22, uno de 16, uno de 14, otro de 12 y cuatro galeotas de 5. Total, 16 buques con 306 cañones.

El día 15 de Octubre del 1864 fué el designado para encender por vez primera el Faro del Cabo Espartel, ceremonia á que asistió el Cuerpo diplomático de Tánger y también el Bajá ó gobernador de la ciudad, quien, en el brindis por la prosperidad del aparato, ha pronunciado las proverbiales palabras: *Alha, yaaluh m' barek m' sood*: «Que Dios lo asegure y lo haga afortunado.»

Su posición geográfica, elevación y alcance son las siguientes:

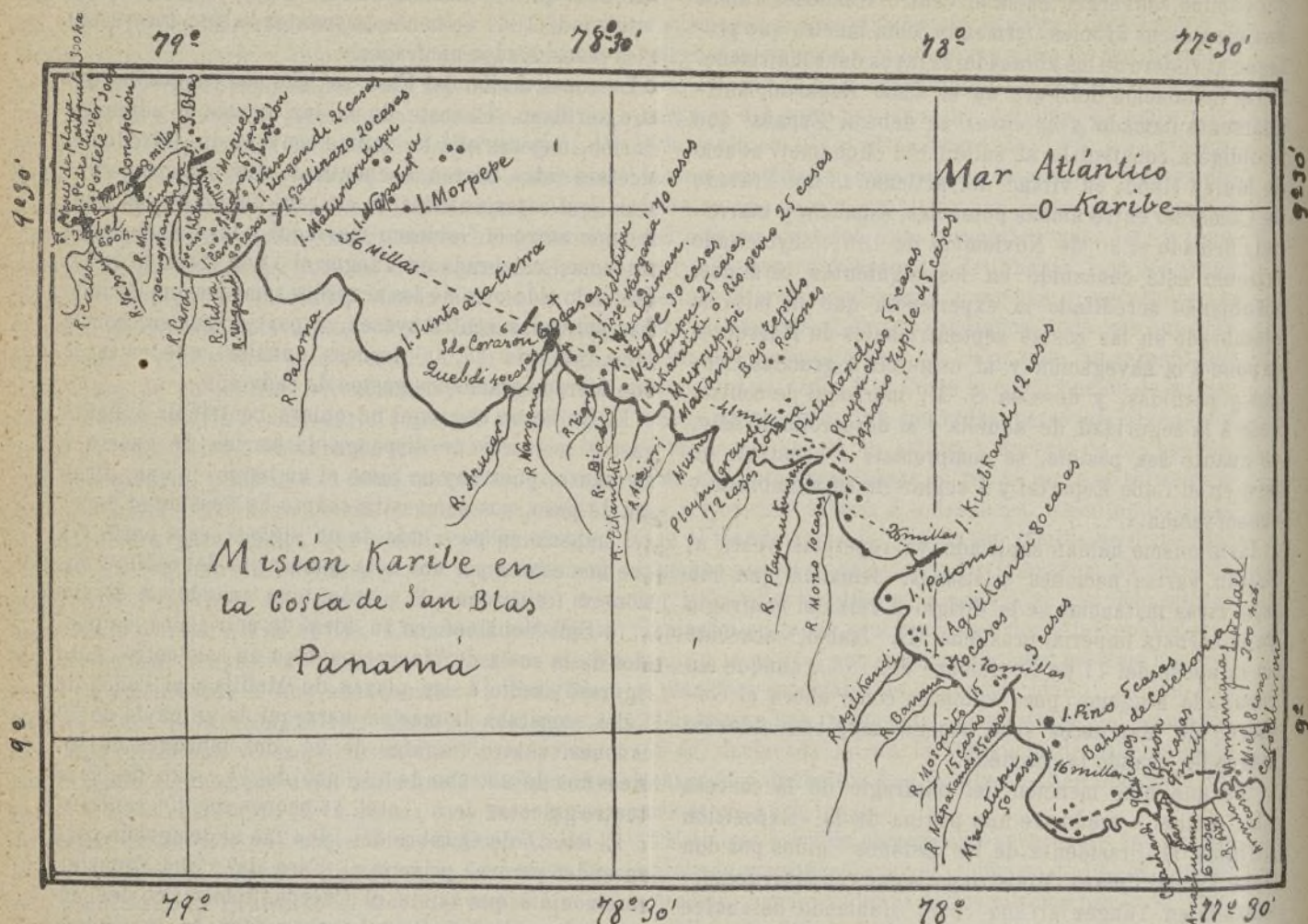
Latitud	35° 47' 14"
Longitud (merid. de París).	8° 15' 50"
Elevación sobre el nivel del suelo, 24 metros.	
Elevación sobre el nivel medio del mar	95 metros.
Alcance.	20 millas.

Tenemos, en resumen, que el único Faro, símbolo de amparo y protección, que sirve de guía al navegante en las procelosas costas marroquíes, se le debe á España. Resulta, pues, este Faro un mudo, pero elocuente predicador, que al aire libre y á voz en grito dice ser España, bajo todos conceptos, la nación llamada á civilizar el Mogreb. Las voces del Faro acógenlas con cariño la geografía y la historia de nuestra patria, y los tres á una exclaman: «¡Despierta, León español, despierta; sacude tu melena y bramal...»

Tánger, 17 Junio 1912.

FR. BUENAVENTURA DÍAZ,
Misionero de Marruecos.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)



MAPA DE LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DEL RÍO NARGANÁ S. J.
Costa Oriental atlántica de la República de Panamá. Año 1909

VIII

ESTE territorio se llamó por los españoles *Costa de San Blas*, como trae el regio cronista Oviedo; todavía se conserva ese nombre en Panamá.

Se llamó también *Tierra firme* á toda la vastísima costa, por contraposición á las islas fronterizas de las Antillas. Fernando el Católico dividió *Tierra firme* en dos provincias, pasando la línea divisoria por el Golfo de Urubá, de Norte á Sur, al extremo casi de nuestra actual Misión. La parte de levante se llamó *Nueva Andalucía* y la de poniente *Castilla de Oro*. Apenas se fundó la capital «Santa María La Antigua,» ya luego encontramos á *Castilla de Oro* dividida en otros como Departamentos.

Por lo que á nosotros toca se llamó *Darien* ó *Dariel*. El *Darien* se dividió luego en tres provincias: *Darien del Norte* ó *Costa de San Blas*, propiamente dicha, *Darien medio* ó sea la Cordillera, *Darien del Sur* ó sea lo que hoy se comprende en los territorios de Chep,

Bayan y Canas, por levante y poniente de cara al mar Pacífico.

El archipiélago que al pie de la costa del Norte hay se llamó «de Mulatas,» pues como dije n. I. *mulá* en karibe dice gallinazo (especie de cuervo), de donde los españoles, españolizando la voz, derivaron el nombre de *Islas Mulatas*.

Este mapa, pues, representa la *Costa de San Blas*, lo único que he corrido, desde Playa-chiquita, anejo de Santa Isabel por el Oeste, hasta Cabo Tiburón, extremo de la República de Panamá, por el Este. Los grados están pintados desigualmente, porque hice pasar las líneas por donde en los mapas suelen hacerlas pasar, ya que no tuve oportunidad de comparar, no porque no lleve el terreno la configuración que pongo. Parece que los autores de los mapas que he tenido á la vista, no hayan tenido la prolijidad de tomar con exactitud el dibujo de esa Costa, ni la posición de varios islotes. De donde han venido discrepancias que hoy ya son per-

ceptibles. Así, v. gr., las Islas de Ratones están pintadas en los mapas dichos en sitio distante de donde en realidad están, y hay nombres de territorios que son de algunos conocidos por el nombre de otros. Conjeturo que estrecharon en los mapas el terreno entre 78° y 30' y 79°, por ser el menos poblado, si no es en su extremo Oeste. Mi objeto ha sido dar idea del territorio de la actual Misión. Debo el traslado y arreglo de este dibujo á un Hermano de la Doctrina Cristiana en Colón.

Como no era posible apearse en los poblados, pues entonces los indios no lo permitían, como ni aún lo permiten en varias partes, tuve que averiguar el número de habitantes por el número de casas; y por eso pongo á cada pueblito el número de casas que desde el mar pude contar. Cada casa supone, por término medio, veinte almas.

Los puntos así ... dicen el camino que siguió la gasolina. Las rayas así | , perpendiculares á los puntos, dicen la distancia del número de las millas que van apun-

tadas en el mapa sobre los puntos. Las islas habitadas, puras habitaciones ó dormitorios, por decirlo así, tan pequeñas son, distan del continente de 8 á 18 minutos comúnmente. Otros muchísimos islotes inhabitados y muchos ríos sin interés hoy para el misionero, no los marco.

Por haber sido Narganá (*nala-gana*, abundancia de raíces de cañas bambúes, i. e. río donde hay abundancia de raíces bambúes) el primer pueblo que me admitió, se le hace el honor de que dé nombre á toda la Misión.

Los islotes habitados suelen tomar el nombre del río vecino del continente que surte á los indios de agua, y que es el camino obligado para ir á las rozas y cacerías. Así la isla Kardi (*kala-ti*, río de los huesos) toma el nombre del río vecino; Niatupu (*nia-tupu*, isla del diablo), del río vecino, á unas seis horas más al Este de Narganá, etc., etc.

En el Darien medio ó Cordillera hay menos de la mitad de los indios del Darien del Norte.

IX

Primera visita de etiqueta de los indios.—Los primeros bautizos.—Profesión de fe del cacique Carlos y su compromiso con el Misionero.—Triunfa el Corazón de Jesús en la segunda isla ó Nusatupu, y se le da á la isleta el nombre santísimo de «Corazón de Jesús».—Primeros fervores públicos.—Los hermanitos mayores traen á los menores al bautismo.—Nuevas alarmas y agitaciones.—Pídesse socorro á Panamá.—Dificultades respecto al solar para edificar la casa-iglesia.—Trasládase el Misionero á Narganá: ministerios y progresos en las dos islas.—Vienen los gentiles del río Tigre y desbaratan la casa-iglesia.—Bautizos en Narganá.—Primer acto de flojera de los indios.

Día 9 Junio: prosigue.—Aunque tengo seguridad de que Cristo ha de triunfar aquí, para alcanzar esta gracia pronto estamos mis dos acólitos y yo haciendo una original Novena al Sagrado Corazón, consistente en un «Bendito» cantado al acabar el rezo de la Doctrina, tras la Misa. Verdad es que hoy por hoy no se ve ningún resquicio por donde humanamente puedan estos gentiles entrar en razón.

Escrito lo anterior, pensaba que hoy (*esperabamus*, como los de Emaús...), víspera del Corazón de Jesús, acabaría el día sin consuelo, cuando acabo de presentir este ¡gran triunfo! Ha llegado ya Carlos de su pesca, y, aunque no le he visto, aseguro que viene bien, pues acaban de visitarme diplomáticamente el Cacique de esta isla, *Nusatupu*, y el de *Ukunseni*, ó sea *Playón chico*, á nombre de la famosa Junta. Es la primera visita oficial. Con gran respeto han besado la mano, por vez primera, sin que yo les dijera nada, sin duda por saber que los sacristanes lo hacen. «¿Cuándo empiezas á bautizar?—No lo haré hasta que vea que me hagáis casa.—Si es por eso ya puedes comenzar, porque es cosa resuelta que mañana empezamos á parar la casa para que te quedes á vivir con nosotros y nos lleves al cielo, pues aunque todavía hay alguno que otro refractario, ya no se atreverán los indios á meterse contigo, porque la mayor parte te queremos. Esos pocos no te quieren porque están endemoniados. Tú ten paciencia, que poco á poco irán entrando en razón, y dentro de tres meses quizá no quede un gentil en estas dos islas de 1,070 almas.—Dios lo haga, pero antes tenéis que aprender la Doctrina.—En vista de todo esto mañana puedes empezar á bautizar.»

Gozosísimo, pues, aunque ya es tarde, he ido de casa en casa haciendo el padrón. He apuntado unos veinte muchachos de los que todavía no han mudado los dientes, señal que les doy de los que pueden ser bautizados sin saber doctrina, para que mañana, día del Corazón de Jesús, que ha tenido la habilidad de vencer á estas gentes tan suavemente, se hagan algunos niños hijos de Dios, á gusto y petición de sus padres. Tarea tienen las madres, pues les he dicho hagan una camisita blanca para vestir á sus hijitos al tiempo de *Accipe vestem candidam quam immaculatam perferas ante tribunal Domini nostri Jesuchristi*, etc. Andan en ello con grande fervor. Por fortuna, tienen costumbre de pasar, hasta bien entrada la noche, largas horas embastando fuertemente sus adornadísimas chambras, que es á lo que se reduce su cosido.

Día 7 de Junio 1907.—Día del Corazón de Jesús.—Tras la Misa, traídos los chiquitos por su padre ó madre, operación larga, sentados los padres ó sus representantes en hilera para que no se me trabuquen, por el orden con que la víspera se inscribieron; estando los chiquitos desnuditos, como suelen, y los padres con la camisita al brazo, les expliqué las ceremonias y eficacia del bautismo. Acabado el bautizo, les puse una medallita, con encargo no se la suelten para que huya de ellos el demonio, idea que les cuadra mucho, y para que al encontrarme con ellos los reconozca y les haga fiestas, con lo que cobran gran cariño al misionero, cosa necesaria en cristianos nuevos.

El Ságila ó Cacique, á falta de fiscal de Doctrina, sostenía la cruz durante la ceremonia, obligándole así á venir, para que vea él quiénes son los bautizados, y

me descubra los que faltan y explique lo que yo con pocas palabras ó impropriamente digo. Como al Cacique le doy mucho honor en eso, y en el tomar el desayuno juntos, y en hacer que todos le saluden como á mí con el «Alabado sea el Santísimo Sacramento,» y aun algunos por descuido le besan la mano, está él muy sabroso.

Hoy ha habido seis Comuniones: la de mi fidelísimo sacristancito Estanislao, que comulga cada día, ¡oh qué angelical! la del sacristancito arrepentido, que ayer vino con su madre rogando que le admitiera de nuevo como á hijo; y la de unos blancos. El capitán de éstos, Vicente Arriano, el más bueno de los huakas, como dicen los indios, se ha confesado á vista de los gentiles para edificarlos. El, mientras se confesaban sus dependientes, explicaba lo de la confesión y Comunión á los indios, pues habla bien el karibe.

Ha venido tras eso Carlos á visitarme, diciendo que no había venido al principio de esta mi segunda entrada, porque estaba pescando lejos, y él sólo tiene que atender á su familia, y como Dios le ayudaba en la pesca de tortugas, llegó á coger once, quiso aprovechar el lance para de paso y con su tardanza ponerse encima de las habladurías de los contrarios, que susurraban que no venía, porque se desdecía del Padre. «Quise, pues, demostrar, dijo, que venía cuando quería.» (Esta idea es de ciudadano libre yanki. Es una de las ideas que trajo de Estados Unidos de América). Añadió que él hoy empezaba la casa con su gente para mí, porque me lo había prometido cuando fué á bautizar y confirmar á su hijito en Panamá, y también lo había prometido al Presidente ante mí; que él pasaba por encima de lo que dijeran en contra los indios viejos y los monteses bravos; que todos, en su isla de San José de Narganá, me querían como á Padre suyo, y no temiese nada porque todos los muchos fieles me rodearían; que no me faltaría comida, pues cada semana se encargaría una familia por turno (1) de toda mi manutención, y que primero les faltaría á ellos comida que á mí; que él sabía que mi misión era enseñarles y encaminarles al cielo, aun á costa de mi vida, y que porque él sabía eso, por eso me quería más; que él creía en Dios uno y en Jesucristo, y le quería amar y temía condenarse, y por eso quería ser buen cristiano y deseaba que su gente pensara como él.

Me levanté llorando, comparando mi entrada, día del Corpus, con esta salida de la Novena del Corazón de Jesús, ¡cómo Dios cambia los panoramas! y ante los ságilas del Sagrado Corazón y de Ukunseni, que á la llegada de Carlos habían concurrido, y ante Vicente Arriano, que presencié y comentó todo, abracé á Carlos y le dije cómo Dios providencialmente lo había escogido para ayudar á la salvación de sus nacionales, y que Dios en este mundo lo bendeciría con la pesca de tortugas, que ellos tanto apreciaban, y con el respeto de

todos; y en el cielo como apóstol, porque ayudaba al Padre, representante de Dios, en la salvación de las almas; que advirtiera cómo al otro ságila de *Chachardi*, *Inanakiña*, que me quiso venir á matar, Dios lo mató con las viruelas.

Dijo que todo era así, y que, porque él conocía eso, quería llevar á su gente por el buen camino, porque él, como ságila, era el que tenía derecho de mandar lo bueno, aunque se le opusieran los malos, y por eso pasaba por cima de todos los *diceres* de estas gentes (¡buena lección para los liberales!); que mientras no estuviese hecha la casa no se despegaría de mi lado, pero que le dispensase hecha la casa, pues tenía que ir á sus trabajos; mas que no me abandonaría, sino que pondría quien en todo me asistiera, y él me vendría á visitar á menudo; que deseaba que su pueblo fuese modelo de toda la gentilidad, y por eso les enseñase bien á sus gentes; que los blancos no querían que yo estuviese con ellos, porque creen que con mi roce se harían los indios muy hombres, y ya no les podrían engañar, pero que él conocía tales miras, y por eso advertiría eso á sus indios para que no se dejasen alucinar; que, finalmente, él hacía todo eso porque creía que debía hacerlo para poder ser hijo de Dios y llegar á ver en el cielo la cara de Dios.

Tras tanta diablura de los días pasados, ¿cómo no me desharía de gusto al oír eso? Díjeles que los ságilas, ó gobernantes, son representantes de Dios, y yo haría que el pueblo los respetase, ya que en ellos, como decía Vicente, no hay ningún respeto, ni aun el de hijos para con sus padres. Andando el tiempo vi cuánto les encanta ese respeto á los mayores que les he procurado meter.

Pensaba yo que en este mes de Junio debía haber almas fervorosas por España que pidiendo al Sagrado Corazón la conversión de los gentiles, aplicó el Señor los ruegos en beneficio de estos pobres; de otra suerte, no sé cómo se convirtió este islote. Por ser hoy día del Corazón de Jesús, antes que se levantase la sesión y se volviese Carlos á su isla, de común consentimiento, nombramos á ésta Isla del Sagrado Corazón, ó sea *Jesús Huake tupu*.

Hoy, pues, ha cambiado por completo el panorama. ¡Oh qué hermoso eso de que vayan en sus barquitas á toda hora cantando el «Ave María» y el «Bendito,» y saludando con el «Alabado,» etc., los que aún no son cristianos! Los muchachos parece me quieren más que á sus madres. Hasta los borrachos, que eran temibles días atrás, *in vino veritas*, al verme ahora empiezan á cantar, aunque mal, el «Ave» y á quererme besar la mano, mientras que los otros de sus parientes, avergonzados de ellos, los quieren esconder para que no los conozca borrachos. ¡Qué pronto y eficazmente cambia Dios los corazones cuando quiere! El único negocio que hoy preocupa á los muchos convertidos, lástima no sean todos, es hablar de Dios. Aun á los muchachos se les oye al ir á pescar ó á echar la barca al agua: *Jesús, Huake pan péntake*, «Corazón de Jesús, ayúdame;» y si son de Narganá: *San José pan péntake*. Es una romería á mi choza á ver los cuadros de la Doctrina. No poco les consuela cuando les digo que en esos bosques, donde antes sus abuelos vivían, hubo Jesu-

(1) No resultó eso práctico, sino lo que luego tratamos, andando el tiempo, á saber: que cada día, ó cuando querían, me traía cada uno algo, y guardando yo las cosas, de eso me sustentaba, y aun se sustentaban los varios niños que en mi casa educué. En cambio de eso y de los demás servicios para la casa y viajes, yo les administraba todo gratis, aun atendiéndoles en sus negocios y enfermedades con medicinas.

tas (1) que enseñaron á sus mayores, y que al fin muriendo entre ellos el apostólico P. Balburger, y saliendo para el Maraón su sucesor y venida al poco la Extinción, de casi todo se olvidaron los indios y se hicieron de nuevo gentiles hasta ahora.

Loado sea Dios. Hoy fué día de gustazos, preparémonos para sinsabores.

Día 8.—Por más que he aconsejado que no vayan á Panamá para tratar sobre lo ya resuelto acerca de edificar la casa, hoy el Cacique de Ukunseni y un indio, que creo pérfido, del pueblo del Sagrado Corazón, se han ido. Les he dado una carta para el Presidente. Veremos si con ella deshago sus nuevos enredos. He puesto la hora de las tres en la distribución para ir de casa en casa á la recluta de niños cada día para los bautizos, pues veo que la cortedad de las madres hace que les cueste un triunfo salir de sus escondrijos para inscribir á sus hijos de víspera. Veo que los más se apuntan para el bautismo. Déjoles de apellido el nombre gentil de sus padres, y porque ya tengo experiencia de otras partes, porque los indios cambian mucho de domicilio, y no sólo se olvidan de los nombres cristianos, sino hasta si están ellos ó sus hijos bautizados, por eso hay que apuntar á qué chozón pertenecen, bautizar juntos á todos los hermanitos para después distinguir sus nombres por las edades, etc. Hay algunos indios taciturnos y como endemoniados que ó no contestan, ó niegan sus hijos para el bautismo. Les digo: "Tengo pena porque tu hijo y tú estáis siendo hijos del diablo y lleváis camino del infierno;" á veces lloro al ver la tontería de unos ó la maldad de otros, y á algunos les hace efecto, y dicen los muchos acompañantes: "Mira qué compasión tiene de nosotros. ¡Cómo nos quiere!" Pero noto que no se bautizan los de parentelas de *absogetis*, ó sacerdotes. Ibamos por el barrio donde hay tres *absogetis*, de los seis de este pueblo, y dijeron los acompañantes: "Ahí hay otros Padres como tú, no vayas que están bravos, y por eso cantan sus tonadas." ¡Qué miradas tan coléricas no echaron á nuestra pasada! Hoy se bautizaron unos doce párvulos.

Día 9.—Es encantador que, como los padres ó madres salvajes no piensan en lo prometido la víspera sobre el traer á los hijitos al bautismo, ó prefieren ir por plátanos, etc., al bosque, ó tienen vergüenza de aparecer en la reunión de la Misa, vienen á veces los hermanitos mayores trayendo á los menores al bautismo. Hoy un chiquito de seis años que ayer se bautizó trajo á su hermanito de tres años, y él hizo veces de padre poniéndole la camisita, única prenda que les aconsejo llevar, haciéndole los demás oficios y consolándole cuando lloraba.

Alarma.—A última hora dicen que los monteses están armándose para venir á matar á los principales del

pueblo del Sagrado Corazón por haberme admitido. Al efecto, han ido á ver si era verdad que un bergantín de los gringos que fuera está anclado, trae veinte fusiles para venderlos á nuestros enemigos. Estos gringos disolventes que por acá aportan, cambiando objetos por cocos, serán, á lo que veo, nuestros perturbadores con sus armas para los bárbaros y con las envenenadas historias protestánticas con que pretenden enredar sobre todo á mi Carlos. Dios nos dé acierto.

Día 10.—Anoche, ya acostado, oí unas sesenta descargas de fusil en hora y media y dos tiros del cañoncito de dos palmos ya conocido. Era que estaban mis narganás ejercitándose en el manejo de las armas y de paso asustando al enemigo, si estaba cerca, dándole á entender que estaban aquí apercibidos. Hoy Carlos me cuenta que un indio del Sagrado Corazón estuvo de incógnito en una reunión de bárbaros del río Banana, y oyó que estaban diez pueblos con fusiles y machetes para caer una noche sobre estas dos islas y hacernos pedazos á todos nosotros.

En vista de eso dice van hoy á tener una junta para fortificarse bien, limpiar armas y disponer lo conveniente, y que por eso suspendían hoy el trabajo de la fábrica de la casa. Diciéndole yo que tuvieran cuidado con no matar, á poder ser, dijo: "Déjanos, Padre, que yo sé que tu cargo es encaminarnos al cielo, y el nuestro mirar por el orden y defensa del pueblo y castigar á borrachos, deshonestos, ladrones y á los que no quieren oír á Dios. Poco á poco iré haciendo la cárcel que tú dices y el cepo; ahora todavía no, porque se dividirá el pueblo, y los viejos estarán contra mí. Luego todo se hará. Nosotros queremos el camino de Dios, y porque creemos, por eso te queremos y te hacemos la casa. Si viene el enemigo, á ti no te matarán, porque no es contra ti el enojo, sino contra nosotros porque te hemos admitido. Mas, ¿qué importa nos maten por esa causa? creo que Dios nos llevará al cielo, aunque todavía no estemos bautizados. Esos bárbaros dicen burlándose que nos han de matar para que vayamos á ver á Dios, ya que ellos no creen en Dios. Para que veas lo bárbaros que son, ahora matan á sus niños si sueñan, porque lo tienen por mal agüero, sin pensar que son sus propios hijos. Ojalá se haga la guerra, porque si morimos vamos al cielo, y sino, ya que no quieren entrar en razón de grado, entrarán por fuerza. Tú escríbenos una carta al Presidente que nos mande Winchesteres, y nosotros solos haremos la guerra. Ya ves que todos los pueblecitos, unos veinte, están contra estas dos islas, situadas en medio de todos los gentiles, y por todas partes nos atacarán, pero ni yo ni mi gente teme. El único mal es que aquí todos son *de hecho* ságilas ó Caciques, y todos quieren mandar; voy á ver si los sujeto á todos, porque como gentiles no saben obedecer, como tú quieres que aprendamos."

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

(1) Los Padres Agustinos Candelarios se encargaron de la parte de allende del Urabá, y los Jesuitas de aquende del golfo Urabá ó Atrato. Aquéllos pertenecían á Cartagena, éstos á Panamá. Esta diócesis abarcaba, como hoy, las tres provincias del Darién.

JAPÓN

EL MATRIMONIO Y SUS CEREMONIAS.—CÓMO SE CASAN Y SE DESCASAN LOS JAPONESES

(Continuación)



N 1900 tuvo lugar el matrimonio del actual príncipe heredero, y en él se iniciaron reformas de importancia, debidas al entonces Marqués Ito, el hacedor y moderador del nuevo Japón; que, como era de esperar, han tenido su influencia é imitados en el pueblo. Hasta ahora el matrimonio imperial carecía de toda solemnidad exterior, y el pueblo no tomaba parte alguna, reduciéndose á una sencilla ceremonia familiar dentro de palacio, haciéndose saber este hecho á la nación. En esta ocasión se rompió con esa vetusta tradición, y aunque todavía muy distante del boato y solemnidad que revisiten las bodas regias en Europa, Tokio, la capital del imperio, se vistió de gala ese día; el príncipe imperial, vestido de uniforme militar y acompañado de una escolta, se dirigió desde su residencia al palacio imperial; la princesa, con mayor séquito, hizo lo mismo, atravesando antes varias calles de Tokio; y una vez en la imperial morada, donde esperaban los altos dignatarios, ministros y representantes extranjeros, el príncipe, conducido por un maestro de ceremonias, y precedido por un camarero de palacio llevando la *espada sagrada* (1); y la princesa, conducida por dos damas de honor, se dirigieron ante el altar *shintoiista*, donde moran sus antepasados, y allí, con toda ceremonia, ofrecieron varios ramos verdes, el príncipe recitó la fórmula del matrimonio compuesta para el caso; se cambió la capa del *sagrado sake*, é hicieron varias reverencias ante el altar, saliendo luego á recibir la felicitación de los asistentes, mientras las tropas le saludaban con ciento un cañonazos, anunciando al pueblo tan fausto acontecimiento. Con razón decía un periódico aquellos días: «hasta ahora ningún signo religioso tenía lugar en los matrimonios, mas el verificado el 10 de Mayo último se ha solemnizado con ceremonias, que dan al matrimonio imperial un carácter de grande santidad.» Este ejemplo ha hecho su impresión sobre el pueblo japonés, y desde entonces se va generalizando la costumbre entre la gente noble y adinerada de ir á celebrar su matrimonio á los templos de *Ise* ó *Idzumo*, los más venerados y antiguos del Japón, considerados como la cuna del shintoismo, ó de hacer una visita después de contraído, como para ratificar por medio de este acto religioso la promesa matrimonial. Juntamente con esta innovación se van introduciendo otras costumbres de origen europeo, como el hacer un viaje de novios ú observar la luna de miel, que aquí era desconocido, y

(1) La espada sagrada, junto con el espejo y la piedra preciosa, son los tres tesoros transmitidos por *Amaterasu*, diosa del Sol, á sus descendientes los Mikados.

entre la gente de la buena sociedad, en aquellos puntos en que están más en contacto con los europeos, v. gr., Kobe, Osaka, Tokokyo, Iokohama, etc..., se va introduciendo por instinto de imitación y rompiendo con las ideas contrarias tradicionales. La costumbre antigua de casar á la mujer de los trece á los dieciséis años, y al hombre de diecisiete á veinte, aunque hace tiempo recibió un cambio radical al establecerse las quintas, yéndose casi al extremo opuesto; pues lo ordinario es para el varón de veinticinco arriba, y con frecuencia pasa de los treinta, doblando la edad á la mujer; todavía está sufriendo una importante mejora estos últimos años, como hace notar un periódico de Osaka, retrasando el matrimonio de la mujer hasta los veinte ó veintidós años en que ha podido adquirir todo su desarrollo. Asimismo el matrimonio entre consanguíneos, muy ordinario en Japón entre primos carnales, va encontrando detractores que señalan las malas consecuencias; el hacer las ceremonias durante el día y no durante la noche, como hasta ahora, va teniendo muchos partidarios; el hacerse varias visitas los desposados y comunicarse las familias antes de llegar al matrimonio; el ir á buscar lejos la mujer debido á la facilidad en las comunicaciones, se va también generalizando; y la mujer, con la educación moderna que recibe en las escuelas, va, aunque muy lentamente, adquiriendo una posición más en armonía con el papel que representa en la familia. Así es de desear, sin que vaya á dar en el extremo opuesto, llegando á ser el ídolo ante quien rinde parias la noble inteligencia de los hombres. Que las de Occidente bajen y la mujer japonesa suba, y el barómetro de los derechos femeninos marcará el justo medio exigido por la razón y santificado por la Religión de Jesucristo.

Por lo escrito hasta aquí sobre las ceremonias del matrimonio del viejo Japón, se habrá observado que algunas costumbres pertenecen ya á la historia, otras están evolucionando y llamadas á sufrir un cambio importante en buen sentido.

Antes de abandonar la pluma, ya que hemos dicho cómo se casan los japoneses, indicaremos también la facilidad con que se descasan, efecto en primer lugar de las ideas, y en segundo, de la mala costumbre y poca fuerza de la ley.

Contra lo que podía pensarse, los motivos del divorcio frecuente no reconocen por causa el no ser de libre elección la esposa, como dijimos al principio, y el ser los padres los que sin pedir el parecer á los hijos les buscan una compañera; esto, con no ser aceptable y tener sus malas consecuencias, tengo por seguro no produce más desavenencias matrimoniales, que la libre elección en Europa, en que con frecuencia un buen puñado de pesetas producen un amor superficial y espú-

reo, que no es el que debe regular la vida conyugal y dar origen á una familia dichosa. Aquí en Oriente, donde el individuo es muy poco y la familia lo es todo, los hijos descansan tranquilos en la voluntad de los padres, y dicen, no faltos de razón, que más interesados están sus progenitores en buscarles una colocación feliz, y cuentan con más experiencia del mundo que ellos mismos; y en la práctica, fundados en esta educación, siguen esta línea de conducta y hacer lo contrario les



AFRICA. —TANGER: Camino del monte Yebel-kebir que conduce al faro del «Cabo Espartel», distante unos 12 kilómetros de Tánger. (Pág. 158).

parecería cometer una falta imperdonable contra la piedad filial. La causa verdadera del divorcio entre los japoneses está en el imperfecto modo de concebir la fuerza del vínculo matrimonial, seguido de la perniciosidad é inveterada costumbre de abandonar la mujer, como se abandona un trasto viejo que se considera inútil.

El divorcio en el Japón es una llaga bastante por sí sola para afeár á una sociedad, y será difícil encontrar otro pueblo en donde la proporción de matrimonios y divorcios sea tan grande, la facilidad para conseguirlo mayor, y las causas porque lo hacen tan pequeñas y livianas.

Un escritor japonés dice: «el marido japonés puede tan fácilmente echar de casa á la mujer, como desprenderse de una toalla usada y vieja,» y esta es la pura verdad. Para conseguirlo basta escribir en un papel *tres letras y media, mi kudari han*, que así se llaman, y con ellas está oficialmente pertrechado el marido; la mujer no puede pedir el divorcio, para que su esposa no pueda reclamar ni volver por los fueros de su razón ofendida. Confucio señaló ocho causas para el divorcio; la desobediencia, esterilidad, mala conducta, celos, locura ú otra enfermedad incurable, charlatanería y latrocinio; de algunos de los cuales no es difícil poder acusar á una mujer, aunque los motivos verdaderos se encuentren en otra parte. Teniendo tan ancha puerta el marido japonés, y habiendo degenerado en abuso lamentable, lo que en la mente del sabio Confucio pudo ser como una salvaguardia para la familia, no es de extrañar que en este imperio se tenga el divorcio como una de tantas costumbres nacionales, en que se diferencian los japoneses de otros pueblos, como alguna vez he oído decir; y que tan entrañado esté en las ideas y en las costumbres, que por cualquier nonada echen á la mujer de casa y quieran divorciarse, aunque luego pasado el primer ímpetu venga un arreglo amigable; pero que esto lo hace casi sin darse cuenta y como dicen los franceses, *pour rire*, por pasar el rato.

Según la lista oficial que tengo á la vista, resultan las siguientes proporciones:

	Matrimonios	Divorcios	Matr. por 1,000 hab.	Div. por 1,000 hab.
Año 1904	371,187	64,016	8,46	1,36
» 1905	399,218	60,179	7,37	1,26
» 1906	353,274	65,510	7,34	1,36
» 1907	433,527	61,193	8,88	1,25
» 1908	461,940	61,377	9,32	1,22

Debo hacer observar que estas cifras, grandes y todo como son, no llegan á la realidad; porque en ellos sólo figuran los matrimonios y divorcios legalmente registrados, y la costumbre, muy generalizada entre los japoneses de mediana posición, es no registrar en las oficinas su matrimonio hasta pasado algún tiempo, pudiéndose decir que toman la mujer como para experimentar su genio, observar sus cualidades y, sobre todo, probar si tienen descendencia, que es el *desideratum* de todo japonés, y lo que con frecuencia arregla corazones distanciados y voluntades poco avenidas.

FR. JOSÉ M. ALVAREZ, O. P.

(Concluirá).

LOS HERMANOS COREANOS

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES DE COREA

POR EL P. JOSÉ SPILLMANN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

CONSISTE el tercer grado del tormento en dolorosísimas distensiones de los miembros hasta que se dislocan, martirio durante el cual suelen romperse los huesos. El que sobrevive á este tormento, se queda lisiado

para siempre. Muchos de los paganos que allí había, que tenían á King por hombre honrado, se admiraban de su constancia y pidieron al juez que se compadeciera de él; pero fué lo mismo que pedir compasión á un tigre.

«¡Adelante!» gritó La-men, y los verdugos cayeron sobre Tomás y le descoyuntaron el brazo derecho, rompiéndole la articulación del hombro.

«¡Oh Salvador, que permitiste que tus miembros fuesen extendidos sobre la cruz y traspasados con clavos, concédeme la gracia de serte fiel!» suspiró el mártir. Después tocó el turno á su pie derecho y se oyó suspirar levemente al mártir. De repente lanzó un grito penetrante y cayó en profundo desmayo.

«Se le ha roto el hueso,» dijo el verdugo encogiéndose los hombros con indiferencia.

«Acabemos de una vez,» gritó el juez. «Haced que vuelva en sí, y dictaré sentencia.»

«¿Tan pronto?» exclamó su hijo. «Todavía no hemos probado la sierra ni el cuchillo de madera.»

Pero la indignación de los espectadores llegó á su colmo y hubo quien amenazó al juez con acudir al gran mandarín y al rey. La-men no se atrevió á proseguir el tormento, y habiendo Tomás King recobrado el conocimiento, le volvió á preguntar si quería ofrecer sacrificios á Buda, y por último pronunció contra él la sentencia de muerte que había de ejecutarse al siguiente día.

«¡Gracias á Dios!» dijo el mártir.

«Condenadnos á todos,» clamaron los cristianos. Pero La-men entró, sin responder, en el edificio del tribunal.

Los verdugos desataron al mártir y le condujeron á la cárcel. Hasta la misma puerta fueron acompañándole los cristianos, pidiéndole que los bendijera y besando respetuosamente al que había sido atormentado y despedazado por amor á Cristo. El mártir bendijo especialmente á los dos hermanos Pablo y Jacobo, y haciéndoles la señal de la cruz en la frente, les dijo: «Vosotros dos me seguiréis.» Cerráronse detrás de él las puertas de la prisión, y los guardias dispersaron á los cristianos á golpes.

Gracias á las súplicas de algunos miembros influyentes de la nobleza, fué conmutada la pena capital que había sido impuesta á Tomás King por la de destierro, donde murió dichosamente aquel mismo año á consecuencia de los tormentos que había padecido.

Este principio de persecución fué causa de la apostasía de algunos, pues según las leyes de Corea, si alguien cometía un crimen, toda su familia incurría en responsabilidad, y los jefes de familia exigían á sus miembros que renunciaran inmediatamente á una religión que era castigada en sus adeptos con tan espantosos tormentos; y en caso de no obedecer eran expulsados de la familia. Muchos infelices apostataron cobardemente, entre ellos Pedro, que no supo resistir á la voluntad de su padre Kim, y Juan, que tanto celo había mostrado en la difusión del Cristianismo. Carecían ambos de verdadera humildad y piedad, y no pudieron resistir en la hora de la prueba. No sucedió otro tanto á Pablo y á Jacobo, ni á su madre, la cual contestó á la amenaza de ser lanzada de su familia, diciendo que se refugiaría con sus hijos en una aldea de la montaña, donde poseía algunos pequeños bienes, y que antes prefería mendigar de puerta en puerta que hacer traición á su fe.

II.—La muerte de la madre

Pero no fué preciso llegar á tal extremo. Esta primera persecución, que separó el grano de la paja, pasó pronto como nube de verano. El cruel martirio de Tomás King había excitado en la corte la indignación contra La-men y su hijo, y el gran mandarín, hombre discreto, tuvo por conveniente destituirles á ambos de sus cargos, y desterrarles de la capital. Además, con objeto de calmar la excitación de los partidos, llamó á la corte para que sirvieran en el palacio real á muchos jóvenes nobles del partido de los Ti, y entre ellos á Pablo Yn. Con el corazón afligido se separó su madre de él, pero Pablo la consoló, diciéndole: «Quizá por este camino alcance la dicha que Tomás King me prometió. Ruega á Dios con Jacobo que yo le sea fiel y que Pedro se convierta. Adiós, Jacobo, yo acudiré á la oración siempre que pueda.»

Pronto se ganó Pablo el favor del rey, gracias á su prudencia é instrucción. Explicóle la doctrina cristiana y le refirió muchos de los capítulos del Evangelio y de la vida de los Santos. En manera alguna pudo el joven convertir á aquel hombre cobarde y débil, pero le convenció de que el Cristianismo es mejor que la doctrina de Buda, y de que los cristianos eran sus más fieles súbditos. A Pablo se debió, pues, que los cristianos no fuesen perseguidos en el curso del siguiente año. Pero siempre que propuso la venida de un sacerdote de la nueva Religión á Corea, el rey se negó terminantemente á acceder á sus deseos.

En cambio, obtuvo permiso para acompañar á la embajada que había de ir á Pekín, con la condición de que al volver no trajera libros cristianos. Fácil es imaginarse el interés con que el obispo Govea y sus misioneros oirían la relación de los admirables progresos del Cristianismo en Corea. Desvanecieron los errores de Pablo acerca de la consagración episcopal y sacerdotal, se dolieron con él de la apostasía de Pedro y de los demás cristianos que habían renegado de su Religión, y dieron gracias á Dios por la fortaleza que había concedido á los demás, y especialmente á Tomás King, y por el crecimiento de la cristiandad coreana.

Conocía el obispo que era absolutamente necesario enviar á Corea un sacerdote que preservara de errores á aquellos cristianos, cuyo número excedía ya de mil, y les administrara los Sacramentos. No faltaban sacerdotes celosos, á quienes animaba más bien que retraía la perspectiva del martirio. Fué designado para ir á Corea un sacerdote chino, llamado Tcheu, y se convino con Pablo en el día y la hora en que habían de ir á buscarlo á orillas del río Yalú en la frontera de Corea, para introducirlo en la provincia del Norte disfrazado de médico, con el nombre de Ly. Para conseguir su propósito contaba Pablo con la protección de su primo Pedro, que en su corazón era todavía cristiano, y que ya se hallaba desempeñando el cargo de mandarín en una de las provincias fronterizas del Norte. Probablemente recibió Pablo en Pekín la primera Comunión y acaso la Confirmación. De todos modos regresó á su patria poseído de celo por la Religión y de espíritu de sacrificio. En verdad que necesitaba de fortaleza, pues la hora del combate estaba próxima.

La segunda persecución estalló el año de 1791. De nuevo había vuelto al poder el partido de los Pick, y entonces el gran mandarín buscó pretexto para encarcelar á los cristianos y oponerse resueltamente á sus doctrinas. Algún tiempo el influjo de Pablo en la corte había alejado el peligro; pero pronto él y su hermano fueron los que pusieron las armas en manos de los enemigos jurados de los cristianos.

Hacia un verano sumamente riguroso y reinaban peligrosas fiebres, á consecuencia de las cuales morían multitud de personas en la capital. Los bonzos aseguraban que la causa de la epidemia era la cólera de Buda contra los cristianos. De aquí se siguió grande odio á ellos, y con trabajo podía Pablo oponerse en la corte á los planes del gran mandarín. Había logrado que el rey se negara una vez más á suscribir el decreto de persecución, cuando llegó un criado con una carta en que estaban escritas estas breves palabras:

«Nuestra madre está gravemente enferma. Ven inmediatamente.»

Al momento se dirigió con permiso del rey á la casa de campo que ya conocemos. Su hermano le salió al encuentro á la puerta llorando. «¿Ha muerto nuestra madre?» preguntó Pablo afligido.

«No, pero no hay esperanza de salvarla. Te espera con mucha impaciencia, y desea que estemos los dos á su lado,» respondió Jacobo.

Ambos hermanos entraron en la habitación de la enferma. La madre tardó mucho en conocerlos, pues la fiebre tenía embargados sus sentidos. Movíase inquieta de un lado á otro, como si luchara con un enemigo invisible. «Atrás, decía, yo soy fiel á mi Salvador, y también Pablo y Jacobo. Pedro ha sido débil, pero quizá le conceda su gracia el Señor otra vez. También el primer Pedro le negó, y, sin embargo, se salvó. Allí está el bonzo abominable que quiere arrebatarme mis hijos. ¡Atrás en nombre de Jesús! Ya se va, y la Santísima Virgen se acerca trayendo tres coronas, una para mí, otra para Pablo y la tercera para Jacobo: ¿Sólo tres? ¿Y la de Pedro? ¡Rogad para que él también obtenga una!»

Ambos hermanos se habían arrodillado junto al lecho, y Pablo refrescaba con un paño humedecido las ardientes sienes de su madre. Por fin se tranquilizó, y habiendo logrado Jacobo que tomara algunas gotas de cierta medicina, volvió en sí. Sonriéndose tendió las manos á sus hijos, que se las besaron y regaron con lágrimas.

«Me voy al cielo, pues espero que Dios misericordioso me reciba en su gracia, dijo á sus hijos. Me muero

tranquila y contenta, pero me habéis de prometer ser fieles al Salvador como vuestro maestro Tomás.»

«Lo prometemos.»

«¿Prometéis decir á Pedro mis últimas exhortaciones para que se convierta?»

«Sí, lo prometemos.»

«¿Y me prometéis enterrarme como conviene á una cristiana, prescindiendo de costumbres paganas, sin sacrificios á nuestros antepasados? Sólo pondréis en mi sepulcro una sencilla cruz.»

«Cumpliremos tu voluntad, aunque nos cueste la vida, dijo Pablo;» y Jacobo añadió: «Aunque seamos atormentados por cumplirla, la cumpliremos.»

«Dios os bendiga, hijos míos. Ahora rezad de nuevo conmigo el acto de dolor y contrición.—Pronto nos veremos—pronto... por siempre.»

Y se quedó dormida para no volver á despertar.

12.—El entierro

Cuando la madre murió, Pablo le cruzó las manos, puso en ellas una cruz y en su alrededor un rosario, como lo había visto en las imágenes que representan la muerte de los justos. Después se arrodilló con su hermano delante del cadáver, y ambos lloraron y oraron durante largo tiempo. Antes que llegase á los moradores de la casa la noticia de la desgracia, deliberaron ambos hermanos ante el cadáver de su amada madre.

«Es indudable, dijo Pablo, que el cumplimiento de las promesas que hemos hecho á nuestra madre, será causa de sangrienta persecución, no sólo contra nosotros, sino también contra todos los cristianos. La excitación que hay en el pueblo á causa de la epidemia, de la cual somos culpables, según los bonzos, nosotros los cristianos, es ya muy viva; y me ha costado mucho trabajo detener el golpe que hace ya tiempo desea dar contra nosotros el gran mandarín.»

«Supongo que no querrás significar con estas palabras que debemos quebrantar las promesas que hemos hecho,» repuso Jacobo.

«Nada más lejos de mi ánimo, contestó Pablo; pero debemos hacernos cargo de las circunstancias. Si nos negamos á ofrecer sacrificios á nuestros antepasados y prescindimos de las demás ceremonias acostumbradas, de seguro seremos encarcelados, y tú sabes á quien hemos prometido buscar la próxima semana en el río Yalú para introducirlo en Corea.»

«¡Al sacerdote chino! ¡Y si no estamos allí, caerá probablemente en manos de los soldados! Pero prescindiendo de nuestra promesa, ¿crees tú que es lícito ofrecer sacrificios á los antepasados?»

BIBLIOGRAFIA

El Sant Evangelí de Nostre Senyor Jesucrist y els fets dels Apòstols, traduïts al català pel Dr. D. Marián Serra y Esturi, Professor del Seminari Conciliar de Vich, y precedits d'una exhortació del Ilm. Dr. D. Joseph Torras y Bages, bisbe de Vich.—Un volumen de más de 500 páginas, encuadernado en tela, con un mapa de la Palestina, 3 pesetas. Eugenio Suñer, editor, Puertaferri, 14, Barcelona.

Es la primera traducción catalana impresa y aprobada por la Autoridad eclesiástica que ve la luz pública, pues la lengua catalana, hoy por tantos y con tanta perfección escrita, no tenía de los Santos Evangelios otra traducción que una protestante publicada en 1836. La obra del Dr. Serra y Esturi acaba con esta que bien podemos llamar vergüenza regional: su traducción es sencilla, castiza y fiel en absoluto al

original latino de la Vulgata. La recomendamos al clero en especial y también á todos los fieles de Cataluña, pues ella les regalará con el gusto de poder leer en la propia lengua la palabra del Señor. La edición está impresa y corregida con el mayor esmero.

Los socialistas pintados por sí mismos, por el Dr. Engelbert Käser. Biblioteca «Ciencia y Acción», 2.ª serie. Calleja, editor, Madrid. (Esta obra se ha repartido gratis).—Como dice el título, esta obra da á conocer lo que son y lo que quieren los demócratas socialistas copiando lo que ellos escriben. Toda la obra está compuesta «con el propósito deliberado de no alterar en lo más mínimo las ideas de los corifeos del Socialismo» «Para que el libro fuera bien acogido, dice el prólogo, el autor ha creído conveniente limitar sus comentarios y refutaciones á lo estrictamente necesario.» Salvando la rectísima intención del autor, á quien suponemos meritísimo propagandista católico, elogiando como se merece el desinterés del editor, quien en carta que hemos tenido el gusto de recibir nos anuncia que suman miles los ejemplares regalados, séanos permitido exponer nuestro parecer, quizás equivocado, acerca de regalar á obreros esta clase de libros. El fin que la obra persigue es hacer odioso el Socialismo. Para lograrlo deja que los propagandistas de este error expongan sus aberraciones y utopías. La exposición de estos señores es entusiasta, pródiga en afirmaciones audaces, en halagos que muy fácilmente (el mal que han hecho los escritos socialistas lo evidencian) llegan al corazón del que sufre, en promesas que deslumbran. El público al cual se ha querido regalar esta obra es un público obrero; ¿tiene este público la formación suficiente para saber sustraerse á los cantos de sirena, que tales sonarán á sus oídos muchos de los textos copiados? ¿es el grado moral de muchos de los obreros españoles lo suficiente culto para que sientan repugnancia ante las perspectivas del amor libre, proclamado padre de la felicidad; ante las afirmaciones de que la verdad sólo es buena para el compañero y criminal si favorece al burgués; ante, etc., etc.? ¿es el grado intelectual de muchos de los obreros españoles lo suficiente elevado para que comprendan las breves refutaciones y las prefieran á las extensas exposiciones, claras hasta la brutalidad de teorías que les endiosan?... ¡Es tan otra la cabeza del hombre instruido, de la generalidad de cabezas de hombres que apenas saben leer!... En fin, aplaudiendo el desinterés del editor, elogiando el mérito de la obra, trabajo alemán de verdad, notable resumen de las doctrinas socialistas, nos atreveremos á indicar que para repartir al pueblo obrero hubiéramos preferido obra de menos *exposición* y de más *refutación*, una obra como, por ejemplo, *El Socialismo*, de Cathrien, que, con toda su ciencia, es menos pródiga al *exponer* y muchísimo más contundente al *refutar*.

La contemplation ou principes de Theologie mystique, par le R. P. E. Lamballe, eudiste. I vol. de 200 pags. P. Téqui, libraire-éditeur, Rue Bonaparte, 82, Paris.—Por el camino de la contemplación mística han avanzado todas las almas que lograron santificarse. Resumir la sana doctrina concerniente á la contemplación, y darla en relativamente pocas páginas á los directores de almas para que sepan aplicarla en forma que abra á las almas anchos horizontes y les trace caminos por los que avancen en el amor de Dios, tal es el fin del doctor Religioso, autor de la obra que nos ocupa. Que lo ha logrado, lo prueba el general aplauso con que el clero regular y secular y la prensa católica de la vecina República ha salutado esta publicación.

Y a-t-il un Dieu? Y a-t-il sur vie de l'ame apres le mort? par Henri Hugon. Un vol. de 200 pags. P. Tequi, libraire-éditeur. Paris. Prix: 2 francs.—Cuestiones ambas de trascendental importancia, resueltas ya, gracias á Dios, para los que tenemos la dicha de creer; pero eternos torcedores del corazón para los que dudan y luchan en las tinieblas de la incredulidad. El autor estudia uno á uno los pueblos que fueron y los pueblos que son, y evidencia que todos creyeron y creen en Dios y en la vida futura de las almas. Siguen á estos capítulos otros muy notables en los que resume el pensar de los sabios, estudia el por qué los hombres son creyentes, de dónde proviene la diversidad de religiones, y otras cuestiones todas de capital importancia. Permitásenos, después de elogiar y recomendar la obra como se merece, trasladar á nuestras columnas las siguientes palabras de Darwin, sabio que, pues sus discípulos suelen ser anticatólicos ó ateos, choca dijera lo que sigue: «Je n'ai jamais été un athée, je n'ai jamais nié l'existence de Dieu... Je crois que la théorie de l'évolution est tout à fait compatible avec la croyance en Dieu. L'impossibilité de concevoir que le grand et étonnant univers, avec nos moi conscients, a pu naître par hasard me paraît être le principal argument pour l'existence de Dieu.»

Saracinesca, novela de la Roma pontificia en los últimos días del poder temporal, por F. Marion Crawford. Traducida del inglés por Mariana de Lavalle. Dos tomos en rústica, 6'25 frs Biblioteca «Las buenas Novelas.» B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).—Pinta con riqueza de detalles, que evidencian el talento del novelista, la sociedad romana de los últimos tiempos del poder temporal de los Papas, la que presidía el gran Cardenal Antonelli, figura que descuellosa con noble dignidad entre las apasionadas, intrigantes, pequeñas bajo todos conceptos, de aquellos nobles decadentes que con su conspirar por *sport* unos, con sus múltiples defectos otros, no supieron sostener el poder temporal del Vicario de Cristo. El drama se desarrolla en 1865, un lustro antes de que las tropas de Víctor Manuel abrieran brecha en la Puerta Pia. La obra pinta ó mejor *fotografía* costumbres de un pueblo algo libre, luego no es novela que convenga á todos: pueden leerla sin dificultad los adultos, pero no la aconsejariamos á jóvenes. Está editada con el esmero á que nos tiene acostumbrados la casa Herder, y la ilustran notables dibujos del malogrado joven artista catalán Sr. Sardá y Ladico, recientemente fallecido. M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

TERCER TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Para las, en la actualidad y por efecto de la revolución china, tan necesitadas Misiones del Sianfu (Shensi septentrional-China).		
(Rdo. P. Fr. José M.ª Iruarrizaga, O. F. M.).		
Rápita. —Rdo. D. José Cendrós, Pbro.....	5	
Vergara. —Rda. Madre Abadesa del Convento de la Santísima Trinidad.....	28	15
Para las Misiones más necesitadas		
Valencia. —D. Antonio Hernández.....	18	60
Total:	51	75

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1912